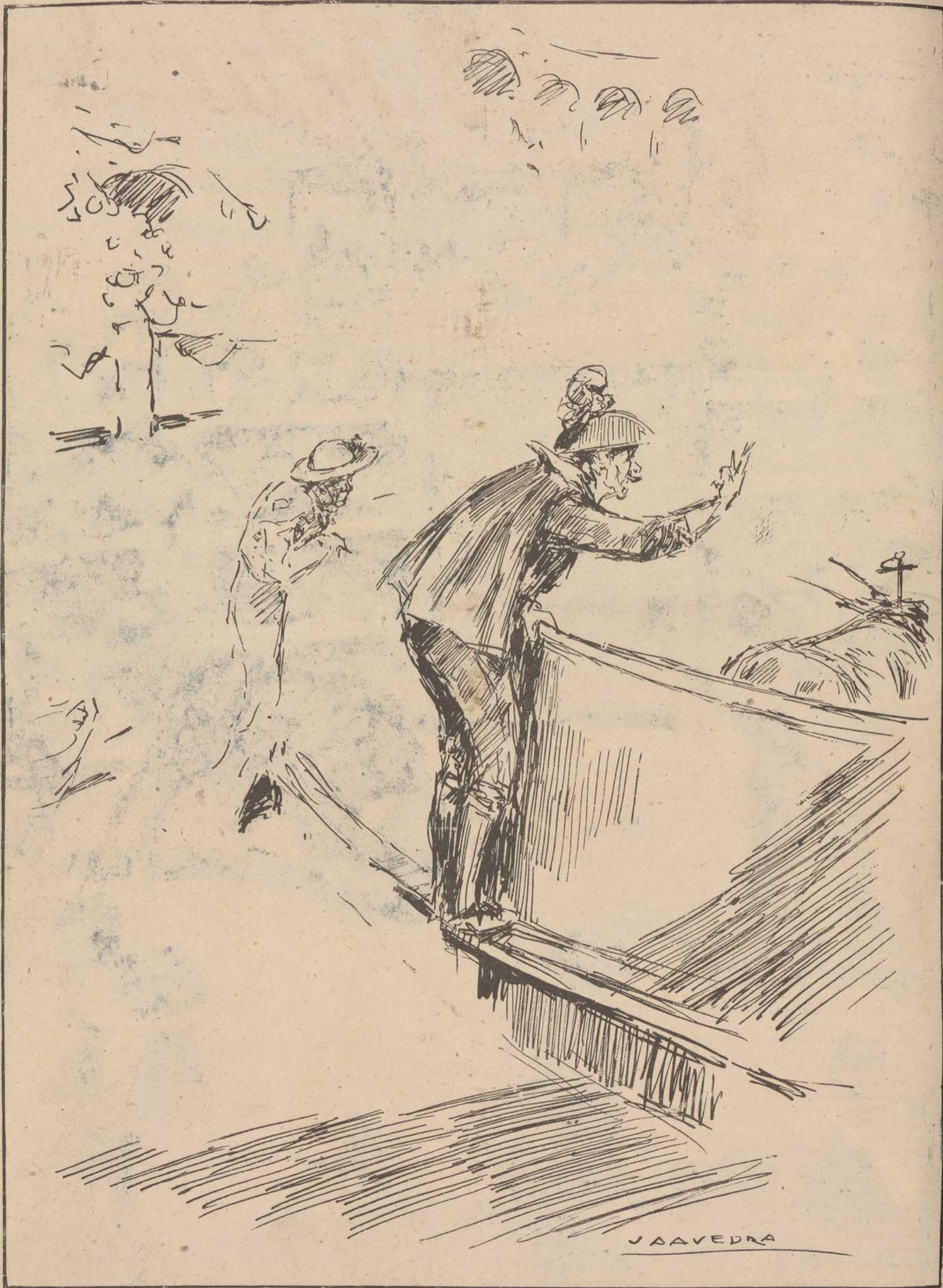


# El Ruedo

SEMANARIO DE LOS TOROS



3  
PTAS.



El tercer aviso



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telé. 214460

Año V - Madrid, 21 de octubre de 1948 - N.º 226

CADA  
SEMANA

## UNA FERIA DEL PILAR ANIMADA Y CON TRIUNFOS



Miguel, Antonio y Paquito Muñoz, que han sido, los triunfadores— han rendido más que los toros de los que pocos han salido bravos. En las cuatro corridas que hemos podido presenciar, se han lidiado los de don Alipio, los de don Arturo Sánchez Cobaleda, los Miura y los de la viuda de Concha y Sierra, con los inevitables añadidos de un par de sobrerros, y dos de Antonio Pérez, complemento para la corrida del sábado, que fué de ocho toros. Si los toreros—singularmente Luis Miguel y Muñoz— no se lo hubieran propuesto muy porfiadamente, a muchas de las reses lidiadas no se le habrían podido sacar media docena de pases. Los de don Alipio y los de Sánchez Cobaleda fueron muy terciados, tirando a chicos. Los Miura, no; los Miura dieron un promedio de doscientos noventa kilos—hubo toro que pesó trescientos veinticinco— y la corrida de Concha y Sierra fué, en conjunto, la mejor presentada.

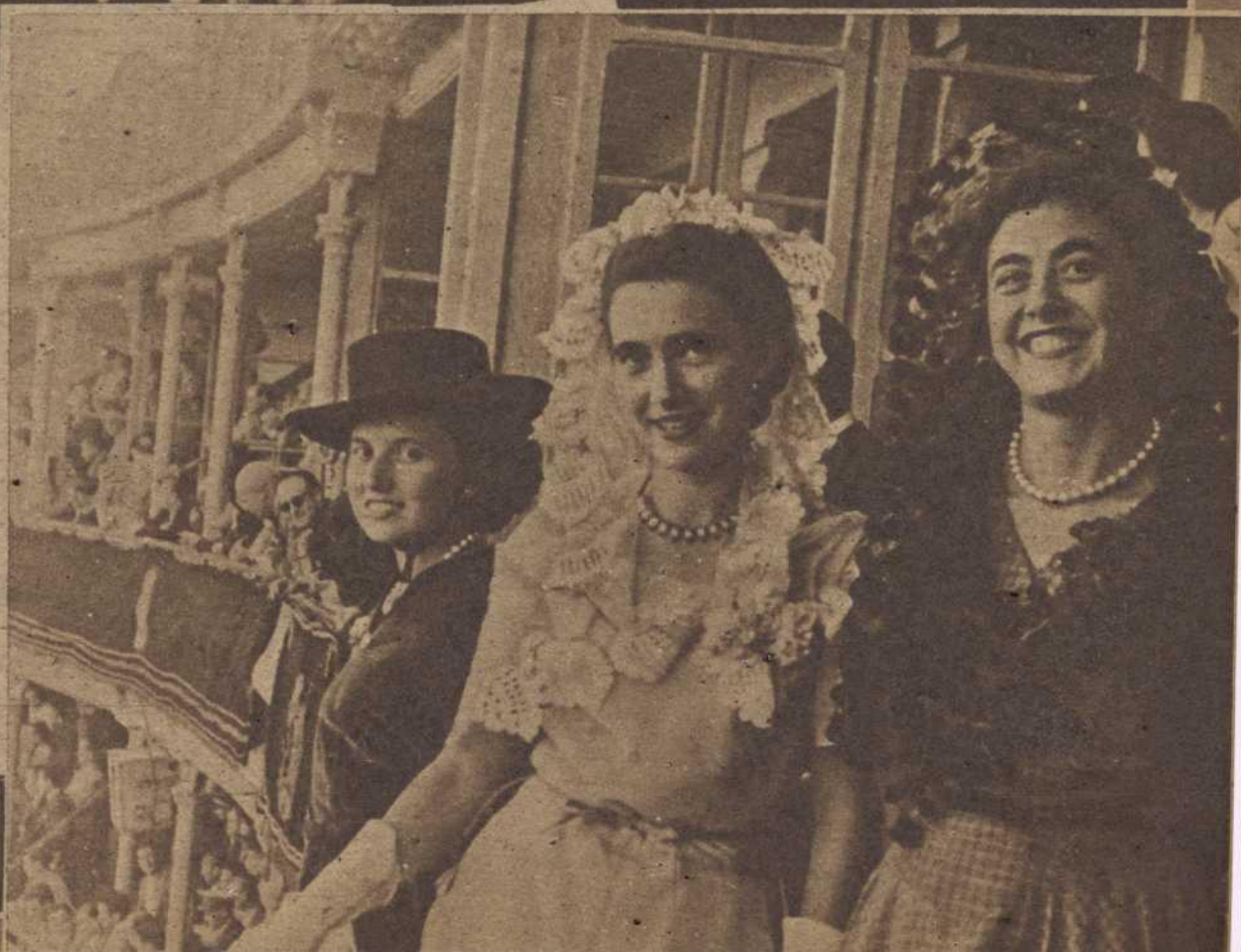
De los de don Alipio fué retirado uno—el quinto— como pudo ser retirado el primero, y en cuanto a prestarse al juego de la muleta, sólo destacó uno—el cuarto— que encontró en su camino a ese gran torero que es Antonio Bienvenida. Acaso un poco templado el segundo. Los demás, incluyen-

Paquito Muñoz, Luis Miguel y Antonio Bienvenida, que torearon la primera corrida de las Fiestas del Pilar, y que han sido, a lo largo de todas ellas, los triunfadores  
(Foto Marín Chivite)

**E**STA famosa Feria del Pilar, que es la última instancia importante de la temporada, ha resultado este año animada y con triunfos resonantes.

Ha hecho buen tiempo, la gente ha llenado la Plaza las cinco tardes, y en general ha salido satisfecha. Porque estas fiestas del Pilar suelen tener, frecuentemente, dos quiebras: la lluvia y las sustituciones. Esta vez la primera se ha salvado, si es verdad que con satisfacción de los empresarios, con disgusto de los aragoneses de la comarca que han acudido a Zaragoza preocupados intensamente con la prolongación de la sequía. Las sustituciones se han reducido a los tres puestos que tenía en el cartel Manolo González, ocupados dos por Antonio Bienvenida y uno por Domingo Ortega. Los aficionados, aun lamentando la ausencia del torero sevillano, las acogieron bien. Por su parte, Antonio Bienvenida ha logrado de este azar un provecho completo.

En esta ocasión, los toreros—especialmente Luis



En los días del Pilar, y en los toros, las mujeres zaragozanas cuidan la tradición del atavío clásico

do, naturalmente, al sobrero, de Soto, con su geniecillo, con su tendencia a puntear y con media arrancada.

Los de Sánchez Cobaleda, salvo el tercero —que correspondió a Paquito Muñoz—, fueron reservones, broncos, que se quedaban a mitad de la embestida y a la defensiva. ¡Distinta corrida ésta de la del mismo ganadero que vimos lidiar el primero de septiembre en San Sebastián!

La porrida de Miura, bien presentada como dejamos dicho, salió floja, dócil y mansa. El segundo hubo de ser fogueado, lo que hizo de manera admirable y emocionante Pepe Dominguín; pasables tercero, cuarto y quinto y únicamente el sexto, que empezó dudando, «aprendió» a embestir en la muleta de Luis Miguel.

Finalmente, la de Concha y Sierra, última a la que nos fué dado asistir, también en tipo como la de Miura, fué la más manejable. Sobresalió un toro —el sexto, de más de trescientos kilos—, bien lidiado en todas las dimensiones por Pepe Dominguín. Suave uno de los de Antonio Pérez y huido el que lidió en primer término el «Andaluz», al correrse el turno por haber sido retirado, a causa de una visible cojera, el primero de Concha y Sierra. Manso y bronco el sobrero de López Plata corrido en quinto lugar.

Tal fué la primera materia de estas primeras cuatro corridas de la feria del Pilar que cierran, con la más modesta de Jaén, la temporada; salvo las gotas sueltas que desprendan la temperatura bonancible de Barcelona y la actividad, casi baturra en su tesón, de don Pedro Balaña.

Si a los toreros hay que medirlos únicamente por el triunfo momentáneo, a Luis Miguel habría que anotarle solamente los rotundos, concluyentes, que logró con los Miura y los Concha y Sierra. Fueron, sin duda, los más espectaculares; pero no los únicos. Luis Miguel ha contado en esta feria del Pilar su corrida noventa y seis de este año, y en este esfuerzo tremendo, en este recuento, en el que no entró América, que era el estrambote de la suma, su figura ha cuajado de tal manera que no cabe ya pedir sino que tenga suerte en su encuentro con los toros. Lo demás, está logrado. Le abonará su valor, su casta, que no le consiente conformarse con algún triunfo anterior, suyo o ajeno; su dominio asombroso de todas las dificultades de la lidia, y su afición que le lleva a perseguir la perfección de todas las suertes. Si en esta feria del Pilar no le falla el estoque —como no le falló al matar el sexto toro de Miura, uno de los mejor matados en estas corridas—, el número de orejas conseguidas hubiera sido, evidentemente, mayor. Pero no por eso su triunfo total ha sido menos considerable.

(Lo que ocurre —y séanos permitido esta digresión— es que a los públicos no se les suele juzgar por ellos mismos, sino por una colección de «pelmazos» que van a los toros para hacerse notar, que se pasan la tarde haciendo el «gracioso»; a los que sus vecinos de localidad, que ellos no eligieron, tienen inevitablemente que aguantar, y que pasan de la protesta al entusiasmo sin otra razón que su manía de desafinar para que les escuchen. ¡Abominables «pelmazos», como uno que hemos llevado a cuentas durante tres corridas, y que se pasaba la tarde diciendo: «Jé, toro; jé, torito; ¡ay si estuviera aquí Fulano! (al que probablemente no ha visto nunca); ¡aprendel; ¡animal!; ¡sinvergüenza!; ¡cojole; ¡con la izquierda!; jé, toro; ¡embiste!; ¡ahora! Una «esaborición».)

El público de Zaragoza, que es severo, pero que es justo, y que cuando se entrega lo hace de corazón, ha estimado la labor de Luis Miguel y la ha juzgado en relación con los toros que le han correspondido. Le ha exigido, lógicamente; pero no le ha regateado su aplauso, a pesar de los «pelmazos», cuando la conjunción de torero y de toro ha determinado la obra artística completa. Tal en la corrida de Concha y Sierra en que Luis Miguel, en plena posesión de su poderío, ha torreado casi al dictado de lo que pedía el público; y en ese sexto de Miura, que es uno de los toros, por la lentitud con que lo hizo al natural y por cómo lo aguantó con la muleta en la

izquierda desde largo, uno de los que más a gusto con más valor y más arte ha torreado en la presente campaña.

Valiente hasta la temeridad en el sobrero de la primera corrida; compuesto y sin lucimiento, en la de Sánchez Cobaleda; en esas dos últimas corridas mencionadas Luis Miguel ha consolidado su prestigio en la Plaza de Zaragoza, de la que ha salido en hombres des tardecas. Y lo que es más importante,

el interés y el entusiasmo del público. Labor de esas que quedan, y que pase lo que pase después consagran y justifican a un torero.

En ese mismo plan, con las indispensables variantes de las condiciones de cada toro, se ha mantenido en la feria; y cuando se apretó con el cuarto Miura de la tercera tarde, y le sacó pases buenos; y cómo ha torreado bien con la capa y ha hecho quites oportunos y preciosistas, su cartel en Zara-



Huésped de honor del Ayuntamiento de Zaragoza, el alcalde de la ciudad francesa de Pau presencia una de las corridas desde el burladero de la Diputación Provincial, propietaria de la Plaza



El empresario de las Plazas de toros de Barcelona, señor Balaña, y el aficionado señor Remacha están presentes en las corridas de la Feria famosa. Balaña está a la caza de los valores absolutos o de las novedades



«Andaluz» y el presidente del Club que lleva su nombre en Barcelona, Antonio Mañas, en la segunda corrida de la Feria

goza se ha revalorizado. El se lo ha merecido; pero este público de Zaragoza —al que se acusa de duro— ha sabido hacerle justicia.

La otra figura de la feria —en su aspecto de novedad y de ambición legítima— ha sido Paquito Muñoz. En el segundo año de su alternativa, el torero de Paracuellos va afirmando con notas muy definidas su personalidad. Reúne cualidades muy adecuadas para el éxito, empezando por su simpatía que le ha proporcionado en Zaragoza un ambiente propicio en la Plaza y una serie de agasajos cordiales fuera de ella, organizados por un grupo de muchachos universitarios que han fundado un Club que lleva su nombre.

El primer toro de don Alipio que toreó en la corrida de su presentación llegó a la muerte bastante descompuesto. Paco Muñoz le aguantó mucho y le dió muy buenos pases con la derecha hasta lograr reducirlo y que acabara embistiendo. Fué la suya una faena de valor y de inteligencia, jaleada y acompañada por la música. Estuvo breve con la espada y de esa manera logró cortar la primera oreja de la Feria.

Con la misma suavidad y el mismo temple toreó al sexto, el que, al intentar tomarlo con la izquierda, se le coló muy peligrosamente. Muñoz volvió a rehacer la faena sin descomponerse, continuó obligando al de don Alipio y también acertó fácilmente con el estoque.

Tuvo la suerte Paco Muñoz de que le correspondiera en la segunda tarde el único toro de Sánchez Cobaleda, que salió bravo y alegre. El toro se puso a su son y le hizo una faena completa, garbosa, en la que trazó a conciencia los cimientos fundamentales para luego permitirse las alegrías y los adornos. Faena bien concebida y desarrollada, a la que puso fin de una estocada de efectos fulminantes. Paco Muñoz fué aclamado y paseó por el ruedo con las dos orejas que pidió el público y concedió sin regateos la Presidencia. Así el cartel de Paco Muñoz quedaba bien asegurado y luego mantenido con una brega inteligente y dominadora en el sexto, ya de otro estilo que el primero. De mal estilo. Terminó con el de Sánchez Cobaleda de media estocada y el muchacho salió de la Plaza en hombros.

Transcurrieron luego las corridas tercera y cuarta y ahora nos llega desde Zaragoza, por el hilo de nuestro compañero «Don Indalecio», el último éxito de Paco Muñoz en la del domingo, con lo que ha cerrado brillantísimamente su actuación y la Feria.

Con estas tres figuras triunfadoras—Luis Miguel, Antonio Bienvenida y Paco Muñoz— han alternado en las corridas del Pilar el maestro Domingo Ortega, Pepe Dominguín, el «Andaluz» y Luis Mata, que han completado en medida distinta esta Feria animada y con triunfos.

Ortega no encontró en la corrida de Sánchez Cobaleda, mansa, sino la manera de mostrar su dominio de siempre, sin lucimiento posible. Se limitó a matar a sus dos toros de sendas estocadas.

Pepe Dominguín triunfó magníficamente en la corrida de Concha y Sierra. Triunfó como torero; ya que como banderillero excepcional cuantas veces ha cogido los palos ha ido escoltado por los aplau-

sos entusiastas del público. Discreto en la corrida de los Miura, en la que le correspondió el de más peso y el de mayor dificultad, a ese toro de Concha y Sierra de la cuarta corrida, uno de los pocos buenos que han salido en la Feria, Pepe Dominguín le dió una lidia alegre y completa. Desde sus lances con la capa, pasando por las banderillas, hasta cuajar una labor con la muleta, justa, precisa; parándose mucho y dando sabor a los pases. Amenizada la faena por la música, que ha estado en esta Feria incansable, mató por derecho y mereció y obtuvo la oreja, el pleno



asentimiento de los espectadores en la vuelta al ruedo y al final la salida en hombros.

«Andaluz» no tuvo suerte en el lote de la primera corrida. Fué retirado el primero de Concha y Sierra y se corrió el turno para dar salida al de Antonio Pérez que le había correspondido en segundo lugar. Ni éste, ni luego el de López Plata, se prestaron más que a que el «Andaluz» luciese su manera clásica en el manejo de la capa; y en cuanto a Luis Mata, su éxito en la cuarta corrida se debió a una faena rabiosamente valiente a su primero, metido materialmente entre los pitones y rematada con media estocada en lo alto. Hubo para el torero de la tierra las orejas y las grandes ovaciones debidas a su valentía y al cariño que Zaragoza le tiene.

Cuando este año hemos dejado Zaragoza, después de evocar recuerdos entrañables, compartimos con los zaragozanos la satisfacción, junto al crecimiento y a la vitalidad visibles de la gran ciudad, de una Feria taurina en que la gente que ha llenado la Plaza todas las tardes se ha emocionado y se ha divertido.

EMECE

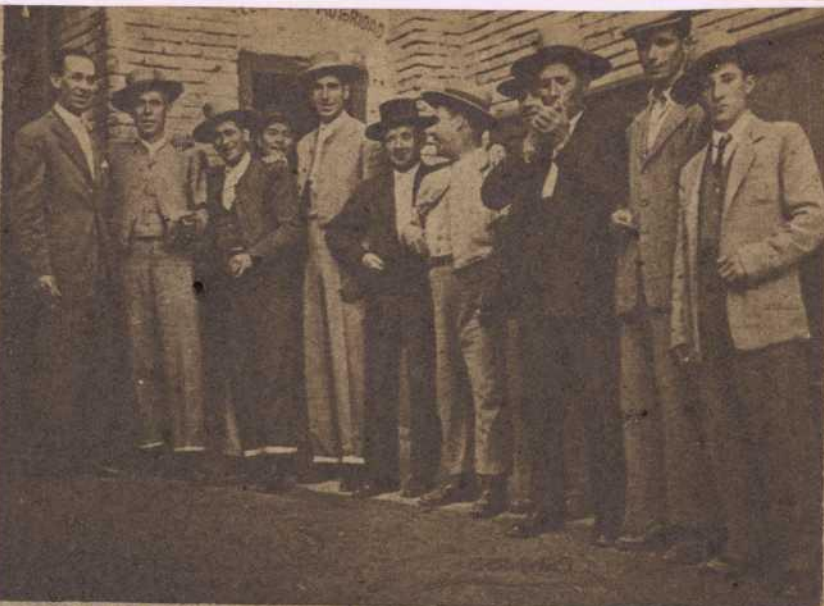
## LA QUINTA CORRIDA DE FERIA

Como final de fiestas, y horas antes de celebrarse la Retreta Militar con que se cierran, el veterano Ortega, el también tallado «Andaluz» y el joven Paco Muñoz despacharon seis toros de Muriel, con divisa todavía no acreditada para traerla a una Feria de la importancia de la del Pilar. Al tiempo le calificaríamos de magnífico si la lluvia no nos fuera tan necesaria.

La corrida de Muriel fué desigual, fea, basta y mansa para los caballeros de la lanza. Y también para los lidiadores de a pie; con la excepción de los toros corridos en segundo y sexto lugares, que llegaron a la muleta en las mejores condiciones, especialmente el segundo estoqueado por el «Andaluz».

A Domingo Ortega no le recuerdan ni le agradecen los públicos de ahora sus triunfos de antaño ni la alta jerarquía con que pasará a la historia del toreo. Es más: en muchas ocasiones le silban intervenciones que implican una maestría y una suavidad de las que no disponen todos los que se visten de luces. La injusticia preside muchas de esas protestas aludidas, y a mi memoria me vuelve el recuerdo de un «Lagartijo» y de un «Frasuelo» que alargaron su vida profesional más que el borrojeño y no obstante continuaron incólumes en su sitial, con el respeto de los aficionados.

En la tarde del domingo se le ovacionó sin discrepancias por un quite en el segundo de la serie, con unas verónicas que se podrían definir como



Los mayores de las ganaderías que han enviado toros a la feria de Zaragoza (Foto Cano)

Uno de los grupos más «chillonés» en las corridas del Pilar (Foto Marin Chivite)

«Inarrugables», rematada la serie con media pletórica de temple y suavidad.

El primero, un torete con nervio que le tiró dos hachazos, sin peor desavío que los desperfectos en la talaguilla, fué muleteado por Ortega con tranquilidad y dominio, a base de naturales diestros y zurdos. Un pinchazo tendido y media arriba, poniéndosele el muriel por delante sin dejarle pasar en los dos viajes, terminaron con el ratón mal intencionado. (Muchas palmas, agradecidas desde el tercio, con mezcla de algunos pitos de aquellos a quienes molesta la presencia del veterano en los ruedos.) El arrastre del toro fué silbado.

El cuarto era un auténtico mulo, sin casta alguna, e, igualmente, sin ninguna arrancada. Domingo le aliñó con facilidad, dándole muerte de media estocada en lo alto, con pronunciado cuarteo al entrar.

A Manuel Alvarez, «Andaluz», le correspondió uno de los dos bichos toreables y lo desaprovechó.

Y no con el capote, pues las verónicas de salida recordaron el viejo estilo que ponía el «Andaluz» en su primera etapa torera; lo mismo que puso garbo sevillano en un quite por chicuelinas muy ajustadas y lentas. Con la muleta, pasado el momento de hacer la estatua en cuatro ayudados por alto, comienzo de la faena, ya después no paró ni tiró del toro ni lo llevó embarcado. Tres pinchazos sin importancia y una estocada honda delantera fué su labor con la espada.

En el quinto, manso y sin gas, muleteó con la derecha, dudoso y sin alegría. Un pinchazo y una estocada alta dieron fin a la labor.

El triunfador de la tarde, con corte de orejas y rabo en el último toro de la Feria fué Paco Muñoz, actuante en tres funciones, en cada una de ellas ha cortado apéndice.

A la salida de su primero cayó en la cara su banderillero Pascual Montero, y el jefe, tras de librarle con toda oportunidad, lanzó con torería y gracia entre oles y aplausos. Con la muleta tuvo que porfiar mucho al boyoneo que le había correspondido y le cuajó unos naturales de una y otra mano, muy buenos, y un molinete de rodillas muy ceñido. Un pinchazo en hueso, media ida con ganas de matar y media atravesada de peor ejecución llenaron su misión con el acero. (Muchas palmas.)

El sexto, ya lo anticipé, llegó muy bien al trapo rojo, y la faena del de Paracuellos fué excelente del comienzo al final. Ayudados por alto, naturales con una y otra mano, cambiados rodilla en tierra, molinetes de rodillas y airosos cambios de mano completaron una gran faena, acompañada por la música y jaleada por el entusiasmo del graderío. Media estocada en lo alto, otorgada con decisión, hicieron doblar al muriel, cuya muerte había brindado Paquito a los señores Pérez Ortiz y Urbez, presidente y secretario del Club Paco Muñoz, en Zaragoza, organizadores de varios actos en estos días con motivo del primer aniversario de la fundación de este Club que integran muchachos universitarios.

Paco Muñoz, cortadas las dos orejas y el rabo, fué sacado en hombros de la Plaza.

Unos puyazos de Antonio «Relámpago» y unos pares de banderillas de «Pinturas» y de Miguel Palomino, mas la buena brega del paisano Antonio Labrador, son las notas descollantes en el trabajo de las cuadrillas.

DON INDALECIO

Caras de zaragozanos conocidos en los tendidos



**Seis toros de la ganadería de don Alipio Pérez Tabernero, con divisa rosa y caña, para Antonio Bienvenida, Luis Miguel y Paquito Muñoz.-El quinto toro fue retirado y sustituido por uno de Soto**



Un lance de capa de Antonio Bienvenida

Al ser arrastrado el tercer toro se verificó en el ruedo una cuestación a beneficio del Patronato de la Lucha Antituberculosa



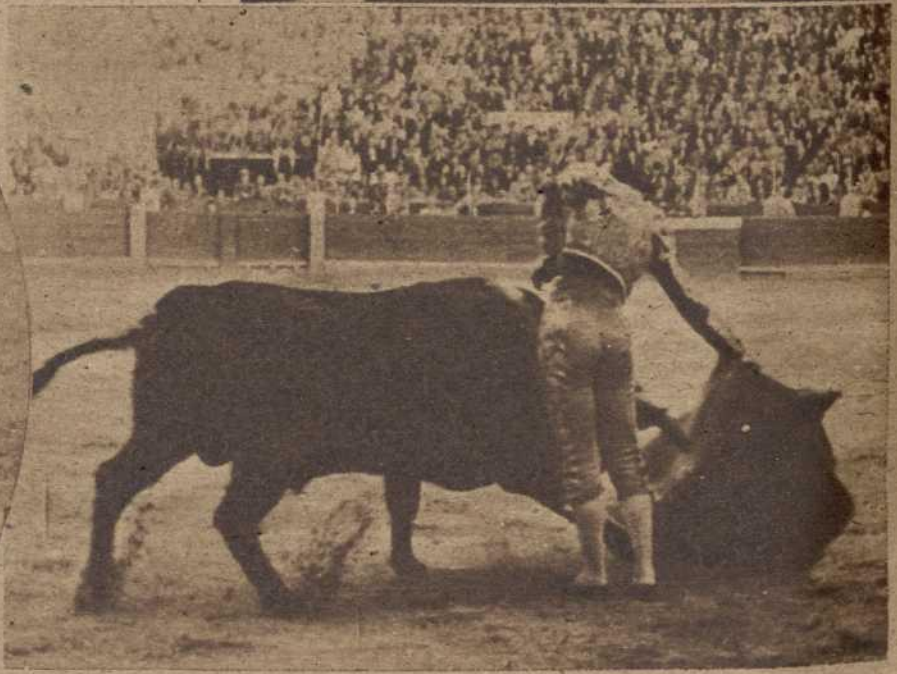
Un pase de pecho de Antonio Bienvenida en el cuarto toro, del que cortó las dos orejas



Luis Miguel en un natural al quinto de la tarde



«K-Hito» asiste desde una barrera a la primera de feria



Terminada una serie de naturales, Luis Miguel se arrodilla de espaldas al sobrero, de Soto

Paquito Muñoz durante su faena de muleta al tercer toro, del que cortó la oreja

# LA FERIA DEL PILAR



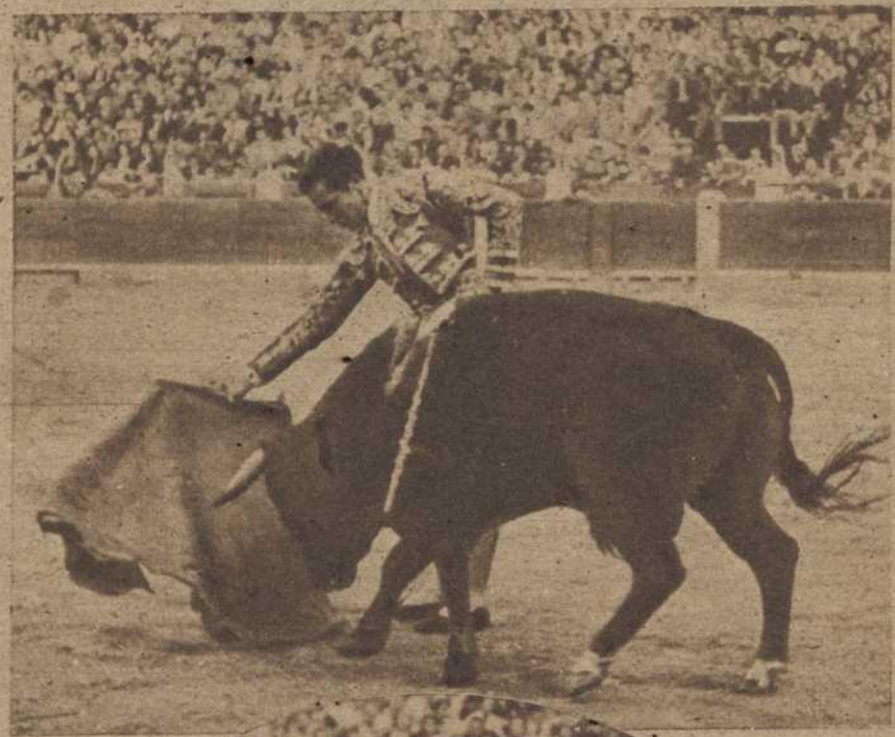
Domingo Ortega rematando un quite



En la segunda corrida, los toros fueron de don Arturo Sánchez Cobaleda, de divisa morada y roja, y los matadores Domingo Ortega, Luis Miguel y Paco Muñoz



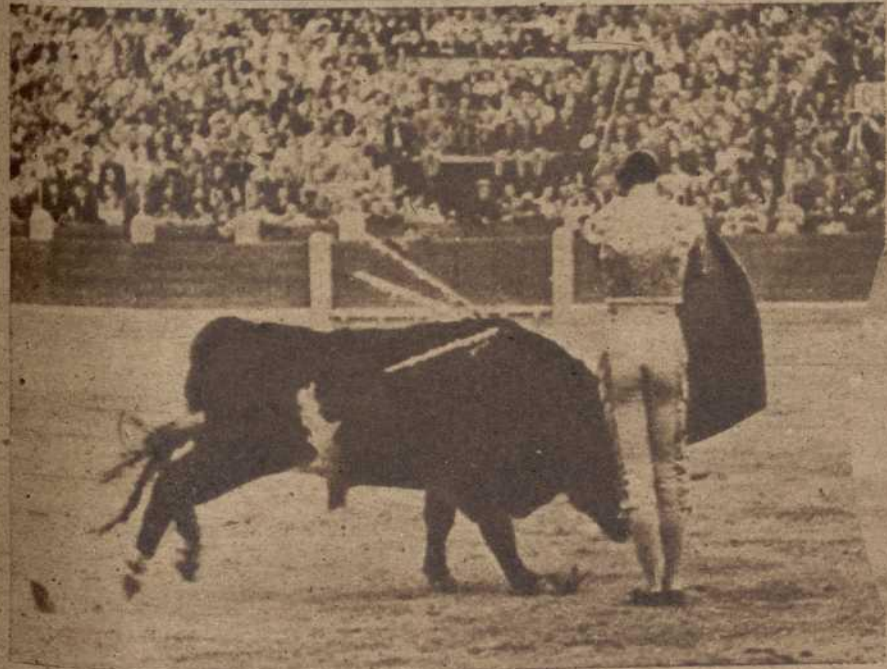
Luis Miguel tira del de Sánchez Cobaleda, que llega muy quedado al último tercio. El toro empuja. ¡Hay que apretar con las dos manos!



Un natural de Luis Miguel



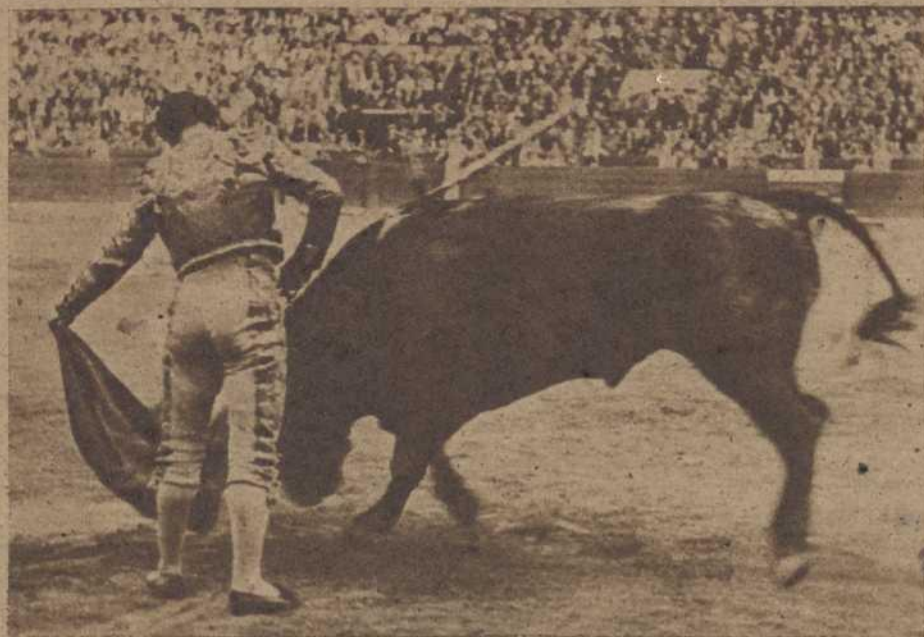
«Parrita», presencia los toros desde la barrera. Acompaña a su madre y ambos han ido a Zaragoza como simples devotos a rezar ante la Virgen del Pilar



Paco Muñoz aprovecha las posibilidades del único toro de Sánchez Cobaleda, que sale alegre para lograr el éxito (Fotos Martín Chivito)



# LAS CORRIDAS DE

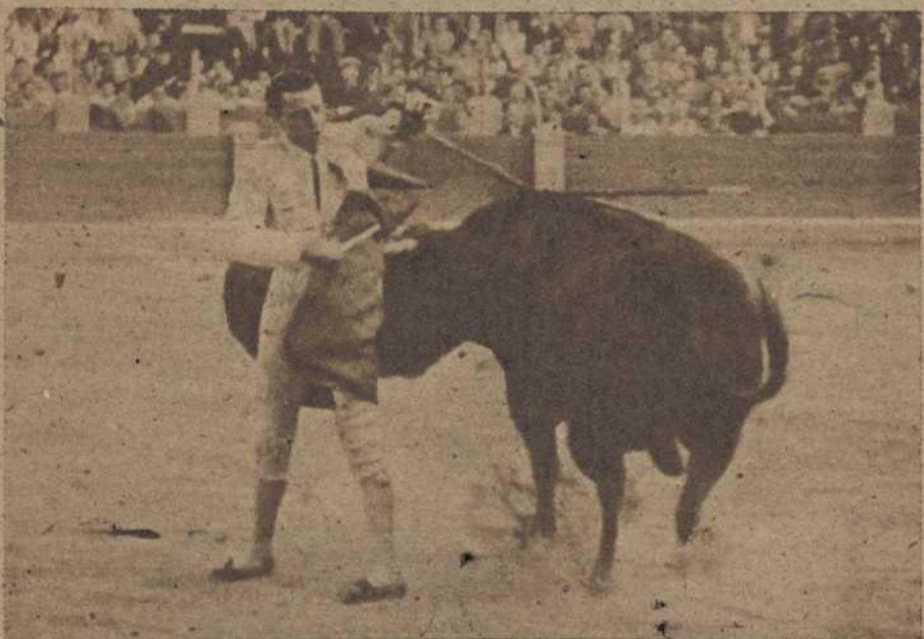


Antonio Bienvenida en su primer Miura

**Tercera corrida: Toros de Miura, con la divisa verde y grana. Espadas: Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín**  
Luis Miguel cortó las orejas y el rabo del sexto de la tarde y salió en hombros



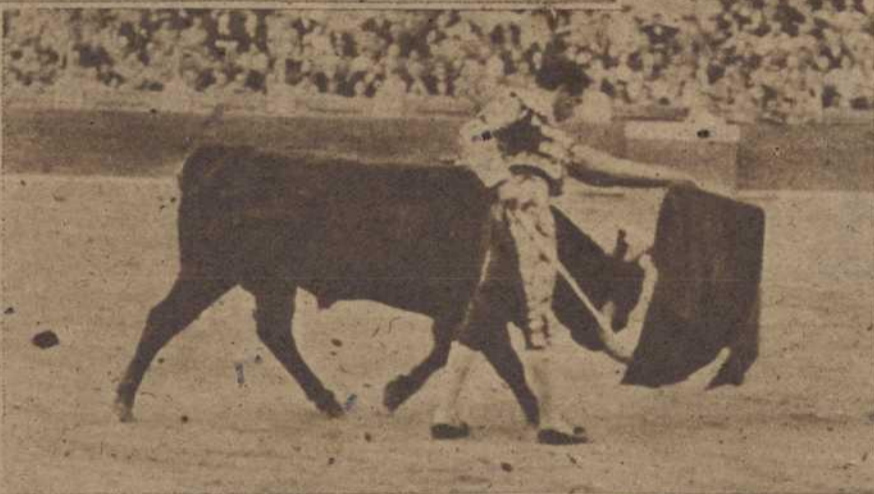
Pepe Dominguín doblándose con el segundo de la corrida



Un molinete de Pepe Dominguín



Luis Miguel en un pase de pecho al miura del que cortó las orejas y el rabo



Luis Miguel ofrece banderillas a Antonio Bienvenida



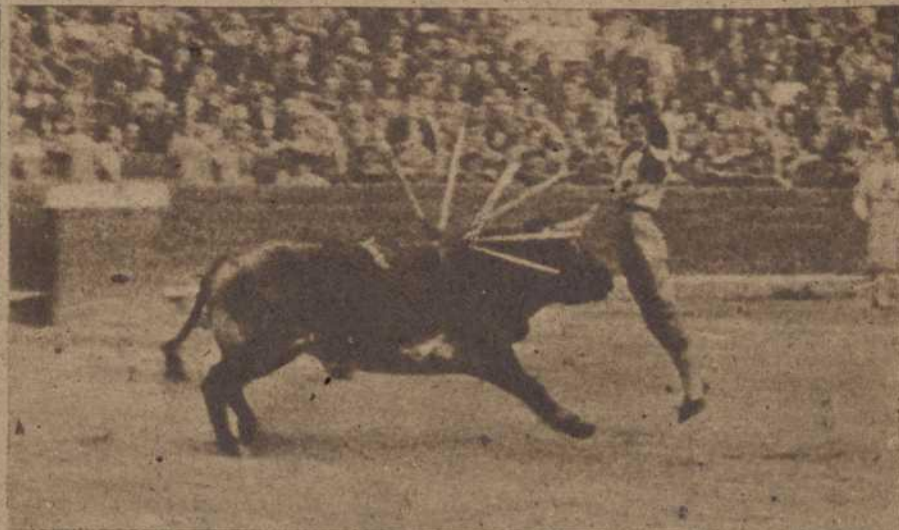
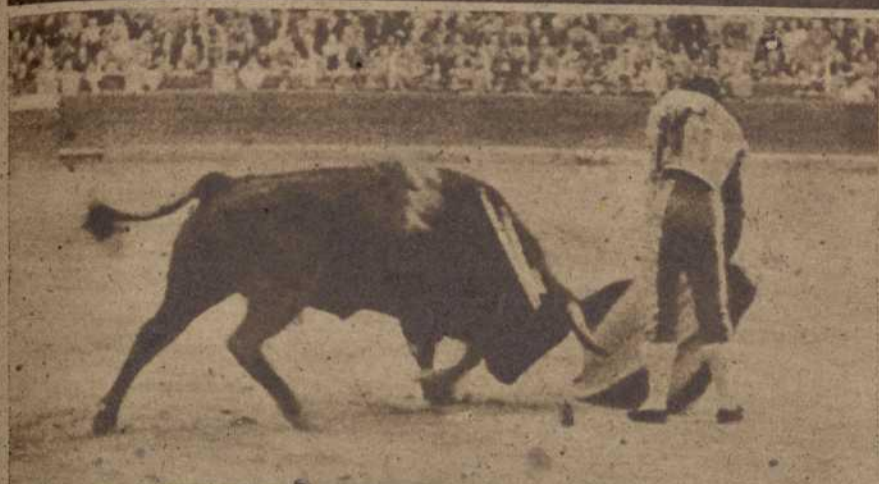
Otro apretado pase de pecho de Luis Miguel

Los tendidos han aparecido así de enjardos durante todas las corridas de la feria



# LA FERIA DEL PILAR

**Cuarta corrida: Seis de la Viuda de Concha y Sierra y dos de don Antonio Pérez Tabernero. Alternaron el "Andaluz", Pepe y Luis Miguel Dominguín y Luis Mata**  
 Cortan orejas Luis Miguel Dominguín, en sus dos toros, y Luis Mata, en uno



«Andaluz» en el toro de Antonio Pérez que se lidió en primer lugar  
 Pepe Dominguín en un gran par de banderillas a su segundo toro



Pepe Dominguín en el sexto, del que cortó la oreja

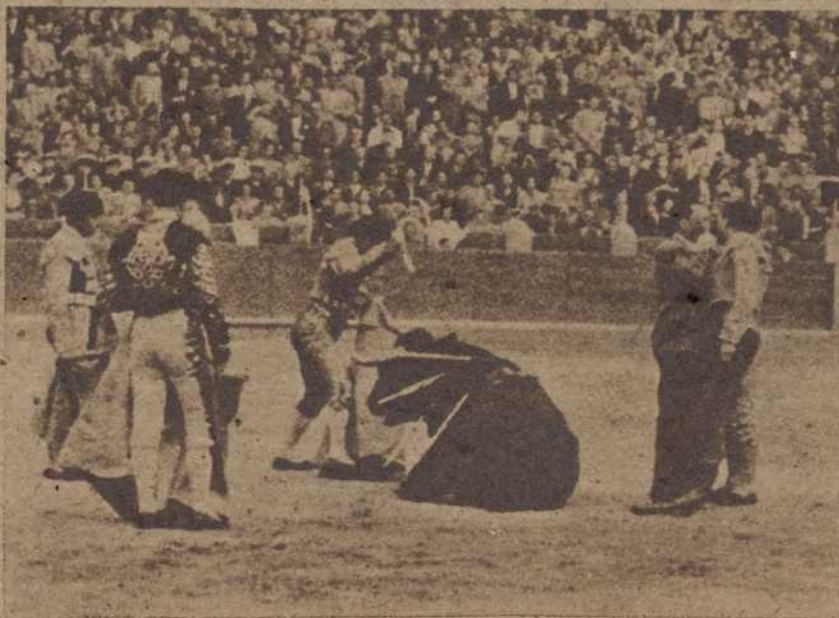
Aspecto de una barrera ocupada por zaragozanos: Cartagena, el barón de Casetas, don Ramón Artigas y el popular aficionado don Baldo-  
 mero. Núñez



Luis Miguel obtuvo en esta cuarta corrida su triunfo más completo. Prodigó los naturales en sus dos faenas



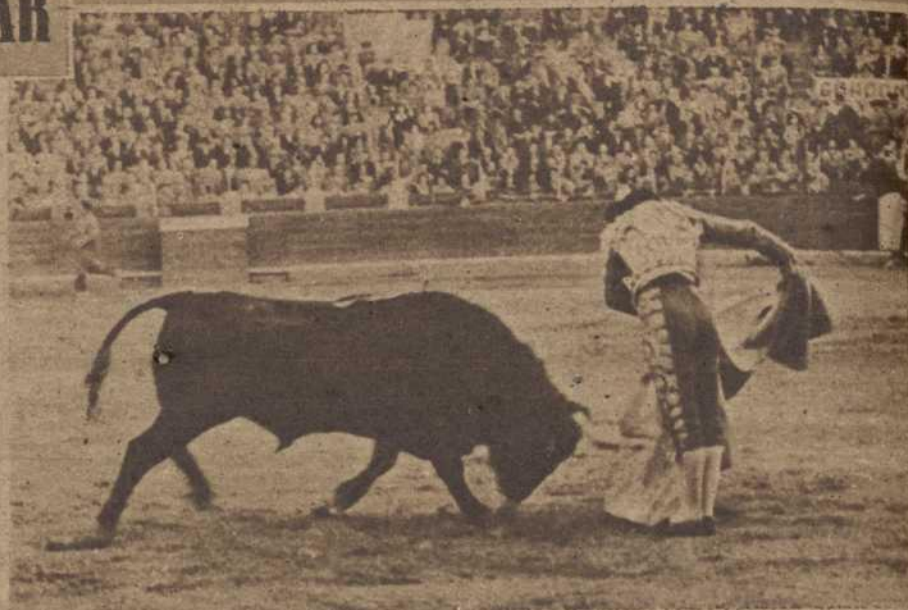
Luis Mata inicia la faena a su primero con las dos rodillas en tierra



El pase de pecho de Luis Miguel como repunte de una serie de naturales con la izquierda

Cuando Luis Mata remató a su primer toro, un entusiasta saltó al ruedo para abrazarle. A Luis Mata se le concedieron las dos orejas de su primero  
 (Fotos María Chivite)

# LAS CORRIDAS DE LA FERIA DEL PILAR



Los zaragozanos se despiden alegremente de la temporada

Un remate ceñido de «Andaluz»

En la quinta corrida, celebrada el domingo, se lidiaron los toros de Muriel por Domingo Ortega, «El Andaluz» y Paco Muñoz

Paco Muñoz cortó las orejas y el rabo del sexto



Domingo Ortega en la faena de muleta a su primero.

Paco Muñoz toreando al natural al sexto toro

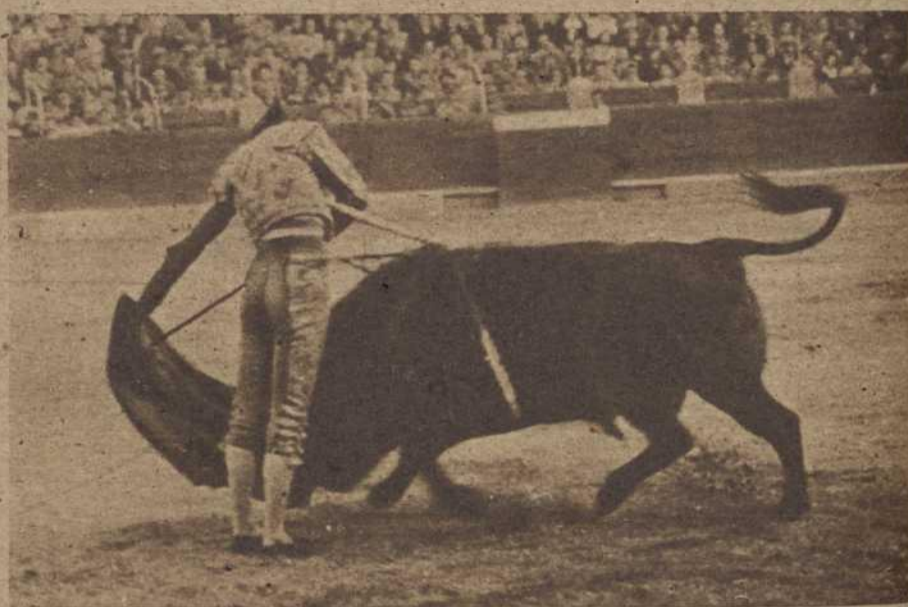


«Andaluz» en el segundo toro, que fué el más toreable de la corrida

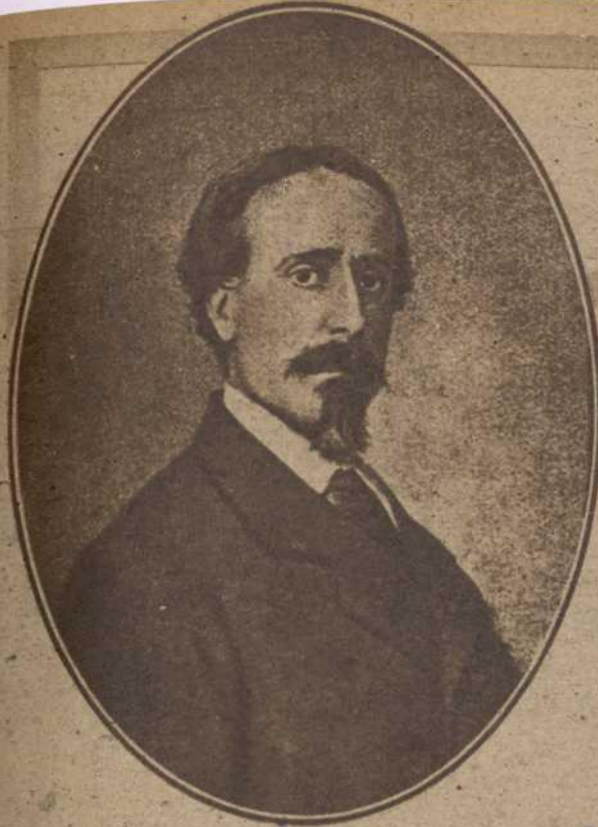


Un pase de pecho de Paco Muñoz al último de la tarde

El picador Cani cae en posición bastante incómoda (Fotos Marín Chivite)



# REVISTAS BECQUERIANAS



Valeriano Bécquer

El apellido Bécquer estaba ya vinculado a la Fiesta de los toros por el lazo del arte. El padre del poeta, José Bécquer, pintor distinguido, había ya interpretado muchas veces tipos taurinos, y entre ellos, el prócer del gran Francisco Montes, «Paquiro», que Ballot dibujó, y litografió Bulla, con el título de «Montes, primera espada de España».

Posteriormente, Valeriano Bécquer, el hermano del poeta, entre sus asuntos típicos de España no deja de incluir el de las capeas y el de muchas figuras adyacentes a la Fiesta taurina, como majos, gitanos y todo género de personajes populares de Andalucía.

Podemos, pues, colegir que Gustavo Adolfo Bécquer, en su infancia, en el ambiente de la casa paterna sevillana, tuvo que oír hablar muchas veces de toros, y no con intenciones censorias y ex- tranjerizantes, sino con verdadera devoción por los aspectos estéticos de la Fiesta, que su padre interpretara inspiradamente y que Valeriano había de reproducir con delectación.

Viene todo este recordar a cuento de que en las páginas olvidadas del poeta, que acaba de editar Dionisio Gamallo Fierros, se dedica un apéndice a un cierto tipo de revistas aparecidas en «El Contemporáneo» y en otros periódicos, de las que afirma el distinguido escritor que muy verosimilmente son originales de Gustavo Adolfo Bécquer, y que en todo caso corresponden a su gusto y manera literarios. Estos antecedentes refuerzan la verosimilitud de que el poeta, en funciones de periodista, no dejara de probar su pluma en el género taurino; pero, aunque quede en interrogante la atribución de las revistas a que aludo, tienen importancia literaria suficiente para que llamemos sobre ellas la atención, y aunque somera, procuremos dar una idea de su carácter.

Pretende Gamallo Fierros que existe una escuela o manera de prosa lírica becqueriana, de la que son representantes conocidos escritores, como Carrasco de Molina, Rodríguez Correa, Goy o el malagueño Manuel Casado. Todos ellos comparten las tareas periodísticas con Gustavo Adolfo, y la personalidad literaria de éste acaba por imponerles un estilo o modo de prosa, que presenta caracteres de homogeneidad, hasta pretender el ambicioso nombre de escuela.

Tal carácter tiene la prosa de las revistas de que paso a ocuparme. Su característica es la de un acento extremadamente lírico y una preocupación por efectos coloristas y estéticos de la Fiesta superior a la técnica, que por entonces obsesionaba a los revisteros estrictamente taurinos. En «La Crónica» colaboraba, en 1858, un escritor de esta escuela, que se firmaba «Un español rancio», y que autoriza con su pseudónimo una crónica, «Toros», a la que se añade enigmáticamente: «Por la copia, M. Campós.» Lleva esta crónica fecha de 7 de abril, y júzguese de su estilo por este párrafo, netamente becqueriano: «Pasaban por mi imaginación los dulces ensueños de mi juventud; recordaba las veces que había entrado en aquella misma Plaza con el corazón henchido de esperanzas y de alegrías, cuando mis ojos buscaban, ávi-

dos de amor, una mirada, mirada que ya no encuentro, que no busco tampoco. Un cerco negro abraza en su centro un redondel de blanca arena; no conozco a nadie, a nadie distingo. ¿Qué se ha hecho de las damas españolas? ¿Por qué no veo sus blancas mantillas? ¿Por qué no embalsaman el aire las flores de sus cabezas? ¿Por qué no lucen ya sus peñas de oro afiligranado, ni sus ricos brillantes roban al sol sus mágicos resplandores? ¿Qué se ha hecho de las cintas rojas, emblema de la galantería; qué de las verdes, emblema de la esperanza; qué de las azules, símbolo de los celos?»

Pero en estas revistas no es tan sólo la cata-rata de tropos y vaporosos sentimientos, tan típicos de esta manera, los que pueden apreciarse. En la revista del mismo periódico correspondiente al 14 de abril del mismo año, el artificio de la revista no para en lo descriptivo o evocador, sino que, con auténtica originalidad y fecunda inventiva, finge el revistero un diálogo con un inglés, su vecino de localidad, y mal prevenido contra la Fiesta. El revistero gradúa diestramente el proceso psicológico en virtud del cual cambia de opinión, al sentirse invadido por el embrujo solar de la Fiesta, hasta sumergirse en la pasión contagiosa del espectáculo. Semejantemente usa de este artificio en alguna crónica más, y la mencionada del 14 de abril es la que mayores sospechas infunde a Gamallo Fierros de que pueda pertenecer a nuestro poeta.

Cambia a veces el tema. Ahora va a buscar, en un penetrante contraste, toda la melancolía de la Fiesta acabada. Comienza su crónica del 29 de abril con una exaltación taurina del gran «Chiclanero». En tónica más técnica que lírica sigue el relato de la Fiesta. Pero el final depara una sorpresa, como indiqué, melancólica y poética, que no es fácil se ocurriera a un repórter de la Fiesta y sí a un poeta o prosista bien próximo a la sensibilidad de Bécquer. «Los toros se habían acabado temprano, y en medio de la alegría de la Fiesta había echado de menos a uno de mis camaradas, que suele acompañarme a la Plaza; a

uno de esos pocos amigos de la infancia con quien uno comparte todas sus alegrías, todos sus dolores; cuya alma es la mitad de nuestra alma, el complemento de nuestro espíritu. Los jardines del Retiro me brindaban, con su tenebrosa, apacible paseo; doradas tintas sombreaban el crepúsculo de la tarde, y bellas flores salpicaban el verde follaje. Del horroroso espectáculo de los toros pasaba mi alma a la contemplación de las encantadoras bellezas de la Naturaleza, y mi pasado entusiasmo se convertía en un melancólico suspiro. Entonces volvía a echar de menos a mi amigo, porque a él, que como yo sabe reír y llorar, en una hora le hubiera comunicado las tristes ideas que en mí despertaba la caída de la tarde, cuando poco antes batió palmas de contento. ¿Por qué no está aquí?, me preguntaba. ¿Por qué hace días



Francisco Montes, «Paquiro», dibujo de Ballot

que no le veo? Entonces cruzó por mis ojos la más bella flor del jardín... Al verla comprendí por qué mi amigo no había ido a los toros, por qué no venía conmigo, y el aire de la tarde trajo a mis labios aquella copla que tantas veces he oído cantar en mi tierra, cuando niño:

*Compañerito del alma,  
¡la lástima que te tengo!  
¡Como sé lo que es querer,  
sé lo que estarás sufriendo!*

Pero aun cabía un mayor lirismo, una más auténtica concentración en sí mismo, de la que no podrían sustraerle todos los encantos del espectáculo, todos los ruidos de la Fiesta: «Perdona, lector mío —ha de decir—, si el epígrafe en este artículo te engaña, que ya vendrán tiempos más felices, en que te cuente los cambios de «Curro», las debilidades de Cayetano y las gracias del «Tato», que tal fue hoy mi intención, y puesto que eres benévolo, dispénsame este despilarrado artículo, escrito en una de esas horas en que se sabe lo que siente, pero no lo que piensa el alma.»

Sean o no de Bécquer estas revistas, a su escuela pertenecen, y ello nos da ocasión de incorporar a la tradición literaria de la revista de toros toda una manera lírica selectísima, que tiene por definidor al primer lírico del siglo XIX.

JOSE MARIA DE COSSIO  
(De la Real Academia Española)



José Redondo (el Chiclanero)

# LA CRIA DE RESES EN FRANCIA

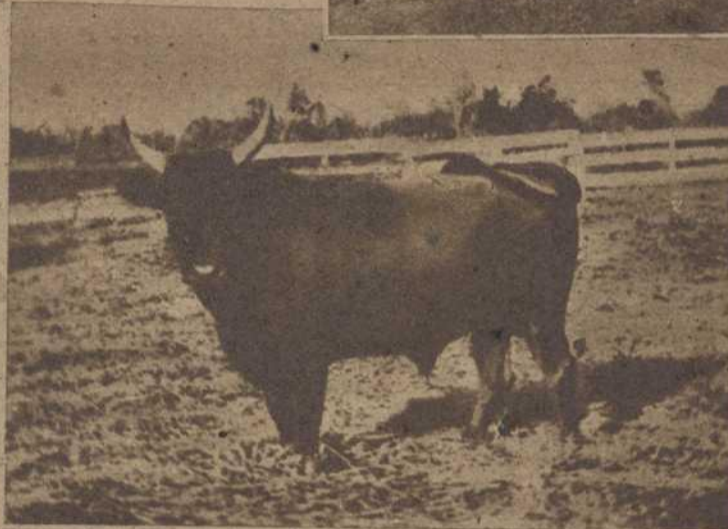
## EL TORO DE LA CAMARGA



Vacas bravas en las marismas de la Camarga

CIRCUNDADA por los dos extensos brazos del Ródano, al sur de Arlés, y en una superficie aproximada a los 700 kilómetros cuadrados, se encuentra la región francesa de la Camarga o Camargue. Isla de terreno llano, pantanoso y de pobre vegetación, donde en estado semisalvaje viven numerosas vacadas que, por las especiales características —estructura, aspereza, acometividad, etc.— de sus individuos, son distinguidas vulgarmente con el nombre de "raza de la Camarga".

Según autorizadas opiniones, la casta camarguesa, variedad de la raza asiática, desciende casi con seguridad del "Bos primigenius" o "aurochs", animal de extraordinaria corpulencia que habitó hace siglos en diferentes partes de Europa, y de cuya especie parece también evidente que procede el toro bravo español.



Puro ejemplar de toro bravo camargués, procedente de la ganadería de Granón



Un vaquero persiguiendo por el Ródano a una res desmandada

bilidad y valor, procurando arrancar al bicho —cuanto más placeado se halle y más picardías desarrolle, mayor mérito tiene la suerte— la "cocarde" o moña colocada en el morfillo.

El toro de la Camarga, de marcado temperamento nervioso, resulta poco apto para el trabajo. Se le utiliza de ordinario para las corridas que se celebran en distintas localidades del mediodía de Francia, donde los toreros del país, "ecarteurs" o "razeteurs" hacen gala de su ha-

Los ejemplares puros de esta raza, sobrios y rústicos, enjutos y ligeros, no poseen la arrogancia ni el poder, ni la finura, la valentía y la nobleza del clásico toro español de lidia. El toro camargués suele ser rápido, malicioso en la embestida y muy blando al castigo, dando por ello regular juego con picadores.

El pelaje corriente de la casta de la Camarga es el negro lombardo, presentando algunos animales el hocico blanco, a los que se denomina "boucabeus" ("rebarbos", en España). La talla de estas reses es más bien mediana; el tipo, zancuado y cariavacado; la cuerna, larga, fina y curva en forma de lira, creciéndoles en el invierno, para resistir mejor el frío, una especie de melena sobre el cuello.

Cruzamientos de hembras camarguesas con sementales de la Península, principalmente navarros, salmantinos y andaluces, han dado como resultado productos mejorados de lámina y de cornamenta más regular. Sin embargo, habiendo igualmente adquirido las reses mayor docilidad y codicia, de cuando en cuando, por ley atávica, surgen en los bichos los caracteres dominantes en la raza madre, manifestándose por ciertos resabios difíciles de eliminar.

En las marismas de la Camarga, magníficamente evocadas en la novela "Los bestiaros", por Henri de Montherlant, pastan bastantes vacadas bravas. Unas, completamente puras, y otras cruzadas con simiente española. Siendo las más importantes —alguna de ellas ya desaparecida— la de Granón, célebre por su legendario y temible toro "Sanglier" (jabali); la antigua de Viret, luego de Sol; la de Lescot, después de Bonnaud y Jalavert; las de Pouly, Yavon, Montaut, Blatière, Baronceli, Saurel, Péraud, Barbier, Ladoues, Non de la Houplière, Raimaud, Raoux, Yonnet, Corant y otras varias, que lamentamos no recordar de momento.

Elevado porcentaje de reses de la Camarga, como anteriormente indicamos, se utiliza para las "courses" en ciudades y pueblos de Provenza. Lidándose asimismo buen número de bichos en corridas formales al estilo de España. Pero, generalmente, para estas solemnidades, los entusiastas aficionados de la nación vecina prefieren "les plus braves" toros de Andalucía o Salamanca.

¿No es así, simpático colega galo, Rogelio Gillis?

AREVA

# ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150



Curioso y original encierro en la Camarga

# LOS FUTBOLISTAS OPINAN DE TOROS

## Escudero ha jugado a la comba con un toro. Aparicio va a los toros cuando tiene dinero

**N**OS hemos colocado en el Estadio y esperamos a que los jugadores del Atlético de Madrid terminen su entrenamiento para abordar a Escudero y a Aparicio. Los futbolistas juegan al baloncesto. Entre ellos, Ben Barek es una mancha de color, que salta con prodigiosa agilidad y atrae la atención de los aficionados que contemplan el juego. Aparicio está pasando un calor horrible: mientras los demás llevan al aire sus piernas, él va enfundado en un cálido mono. Alguien nos dice:

—El entrenador le obliga a jugar así. Debe perder peso.

El entrenador, mientras tanto, contempla con seráfica sonrisa los sudores de Aparicio. Al terminar el entrenamiento, se abren las puertas del Estadio, y los "hinchas" invaden el campo. Mientras tanto, los jugadores se visten. Al fin podemos hablar con ellos. A quien primero abordamos es a Escudero, ese muchachote grande, con tanta timidez casi como músculo y estatura.

—¿Va usted mucho a los toros?

—Siempre que puedo. Cuando no hay entrenamientos, ni partidos, ni nada de eso que para mí tiene tanta importancia.

—Bueno, pero, a pesar de todo, a usted le gustan mucho, ¿no?

—Naturalmente.

—¿Y desde cuándo?

—Desde que acabó la guerra.

—Antes sería usted demasiado pequeño.

—Así...

Y Escudero señala, con la mano en el aire, medio metro a la altura del suelo.

Entonces entra en escena Aparicio, muy peinadito ya.

—¿De qué se trata?—pregunta.

—Hablamos de toros.

—Magnífico tema. A mí me divierten mucho los toros.

—¿Cuántas corridas ve usted al año?

—Todas las que mi bolsillo me permite ver.

Alguien insinúa:

—Entonces, serán muy pocas.

Ante esa observación, Aparicio rectifica:

—No, hablando en serio, voy a los toros siempre que tengo tiempo para ello. Claro que a los toros de verdad; a las corridas y a alguna que otra novillada que sea buena. No puedo con las novilladas malas, me aburren mucho. A pesar de mi afición, prefiero quedarme en casa antes que ir a una corrida que de antemano puede predecirse que será mala.

—¿Qué creen ustedes que es más difícil, torear o jugar al fútbol?

—Torear, muchísimo más!—dice Aparicio—. Si no fuera por eso, todos seríamos toreros.

—¿En qué cree usted que estriba esa gran dificultad?

—En que para torear tiene que haber un toro delante del torero.

—Nos dirigimos a Escudero:

—¿Qué opina usted de eso?

—Que yo sería torero si los toros no tuvieran cuernos. Es el defecto que les encuentro a estos animalitos. Aun me avendría también a torear si en los cuernos les pusieran unos grandes corchos para que no pincharan. Claro que hay también algunos jugadores de fútbol bastante peligrosos..., pero no tanto.

—En resumidas cuentas—termina Aparicio—, que lo mejor de todo es ver los toros desde una buena localidad de sombra.

A cada momento interrumpen nuestra conversación los chavales que piden autógrafos. Sus vocécitas tiemblan de admiración cuando se dirigen a sus ídolos:

—Señor Escudero, ¿quiere usted firmarme un autógrafo?... Señor Aparicio...

Y así uno y otro. Acaban por marear. Miramos el carnet de autógrafos de uno de aquellos chicos; está fabricado con hojitas blancas, cada una de ellas encabezada con el nombre de un jugador, escrito con letra grande, clara; leemos en una de ellas: "Cugador Aparicio"... Cuando el portero deshace aquella nube de langosta con pantalones remendados, continúa la conversación:

—Después de lo último que ustedes han dicho apenas cabe suponer que han toreado ustedes.

—Yo sí he toreado—afirma Escudero con gran seriedad.

—¿A pesar de los cuernos del toro?

—A pesar de los cuernos. Fué en el campo; entre otro amigo y yo atamos un trapo en el centro de una cuerda, la cogimos cada uno de



Aparicio visto, por Savoi

El jugador Escudero (Caricatura de Savoi)

un extremo y la pasamos por encima del toro.

—¿Y se atreve usted a decir que ha toreado?

—Claro. Toreé al alimón.

—Lo que hizo, usted fué jugar a la comba con el toro. ¿Quién creen ustedes que siente más la coacción del público, el torero o el futbolista?

—Los dos—contesta Aparicio—. El público es siempre bastante peligroso.

—¿A qué cree usted que hay más afición?

—Al fútbol: Además hay verdaderas riñas y disputas por los distintos equipos.

—Pero al torero—dice Escudero— se le hace más pronto ídolo que al futbolista. La gloria de un jugador la comparte el equipo, mientras que la del torero queda para él solo.

—¿Es incompatible la afición al fútbol con la de los toros?

—No.

—Sí.

Sobre este punto no se ponen de acuerdo los dos jugadores del Atlético, y por no promover discusiones no insistimos ni pedimos aclaración ninguna.

Nos dirigimos a Escudero:

—¿Qué es lo que más le gusta de una corrida?

—La faena de muleta.

Repetimos la pregunta a Aparicio, que contesta:

—A mí, la suerte de matar.

—¿De qué torero es usted amigo?

—De todos: de los Bienvenida, de... No soy a detallar; con decir que de todos, queden incluidos los que no he nombrado.

Esta es la contestación de Aparicio. Escudero habla de los Bienvenida.

—Y entre ellos, ¿a cuál prefiere?

—A todos, no podría determinar... Sus corridas son las que más me entusiasman.

—¿Cuáles son las que con más gusto recuerda?

—Las de esta temporada.

Y Escudero se despide con mucha rapidez. Los futbolistas también comen.

Aun quedamos un momento con Aparicio y le hacemos la última pregunta. La respuesta es aplanante. Pero claro que sin saber la pregunta no cabe hablar de ella. Más vale así. Y baste con decir que la respuesta de Aparicio nos prueba el mal concepto que de las pobrecitas mujeres tienen los hombres. Ellos creen —¡adiós romance!— que a las mujeres les gustan los toreros porque ganan mucho dinero...



Escudero y Aparicio pasean por Madrid y lamentan que por tener que asistir a un entrenamiento no puedan ir aquella tarde a los toros

Escudero y Aparicio, en una terraza, comentan cosas de toros y de fútbol. Uno dice que no y otro dice que sí (Fotos Zarco)



# CORRIDA BENEFICA en PAMPLONA, el día del PILAR,

En Pamplona: toros de Clairac para Julián Marin y Pepe y Luis Dominguín



La corrida a beneficio de los damnificados de la rivera de Navarra, se celebró el día del Pilar en Pamplona. Los matadores actuaron desinteresadamente, y la fiesta fué presidida por las bellas señoritas María Victoria Díaz de Espada, Teresa Goyena y Asunción Ilundain, de Pamplona, y Cofchita Casado, María Carmen Garbavo y Jovita Norte, de Tudela.

(De nuestro colaborador)

EL día del Pilar se celebró en Pamplona la corrida organizada para allegar recursos con que auxiliar a los damnificados por las terribles tormentas que descargarón sobre Tudela este verano.

Julián Marin, en su calidad de torero de la tierra, y Pepe y Luis Miguel Dominguín actuaron generosamente, por lo que al hacer el paseo las cuadrillas fueron recibidos con una clamorosa ovación.

Se lidiaron toros de Clairac, que acusaron casta y docilidad, pero que se agotaron pronto. Julián Marin, que brindó la muerte de su primer toro a los hermanos Dominguín, obtuvo un gran éxito y cortó las dos orejas. En el cuarto fué muy aplaudido y salió al tercio a saludar.

Pepe Dominguín tuvo una actuación muy lucida, tanto en lances como en banderillas, y cuajó dos faenas muy toreras. Al ser arrastrado su primero dió la vuelta al ruedo y fué ovacionado, con salida al tercio en el segundo.

Luis Miguel alcanzó un triunfo extraordinario en el sexto, con una gran faena que mereció, no obstante que entró cuatro veces a matar, que se le concediesen las dos orejas de su enemigo. Tal fué de valerosa y artística su labor con la muleta.



Julián Marin, que tuvo una buena tarde, brinda la muerte de su primer toro a los hermanos Dominguín, en agradecimiento de los navarros a su actuación desinteresada

En el tercero, que se quedó resentido al clavar las dos castas en un burladero, cuidó suavemente la embestida y fué muy aplaudido al terminar.

Los tres espadas fueron obsequiados por el alcalde accidental, señor Ilundain, y más tarde, al llegar a Tudela, camino



Media verónica de Pepe Dominguín, el segundo de la dinastía, que obtuvo con la capa un triunfo extraordinario en sus dos toros

de Zaragoza, agasajados. Los hermanos Dominguín han prometido torear en Tudela, el día 14 del próximo mes de noviembre, en un beneficio para las Siervas de María.

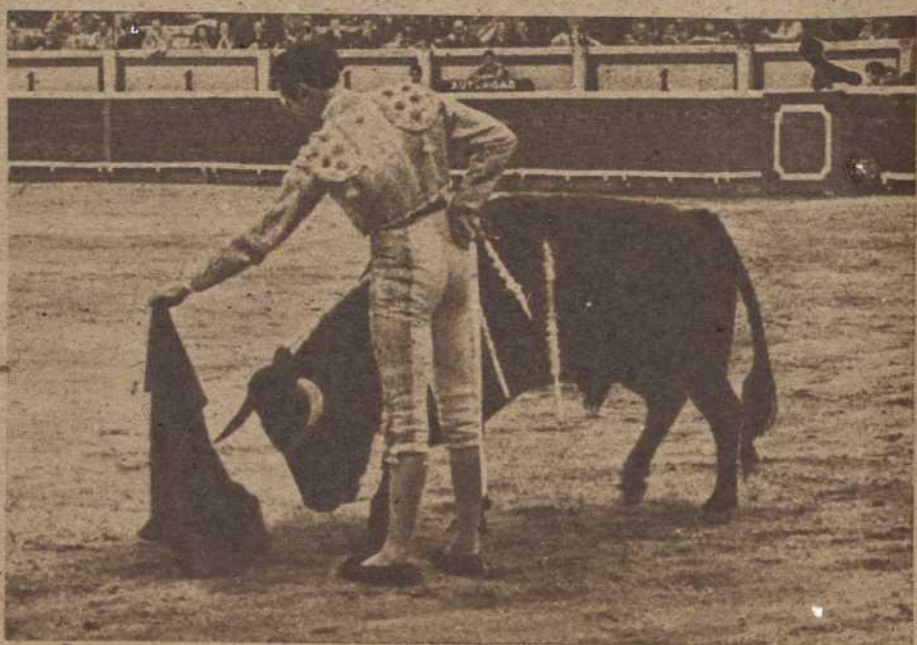
Con ellos alternarán los diestros navarros, Julián e Isidro Marin y Pepe Moneo.

Luis Miguel rejoneará un novillo.

CH



Un natural con la derecha de Pepe Dominguín



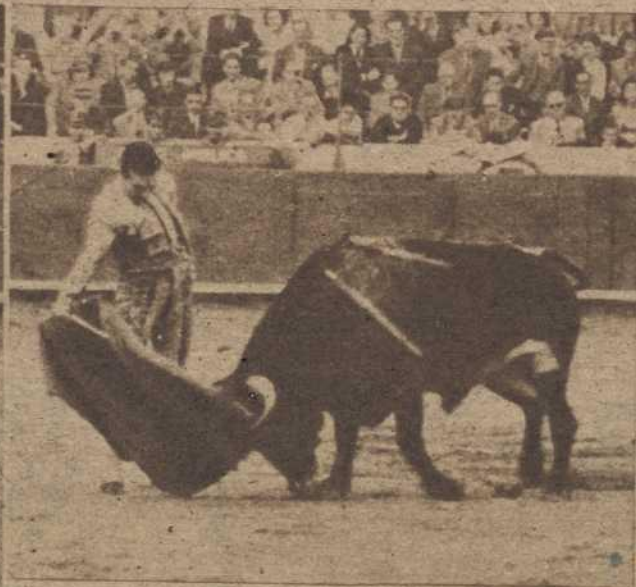
Un natural de Luis Miguel al sexto toro de la corrida y del que le fueron concedidas las orejas (Fotos Galle)

# ...y la del pasado domingo, día 17, en BARCELONA

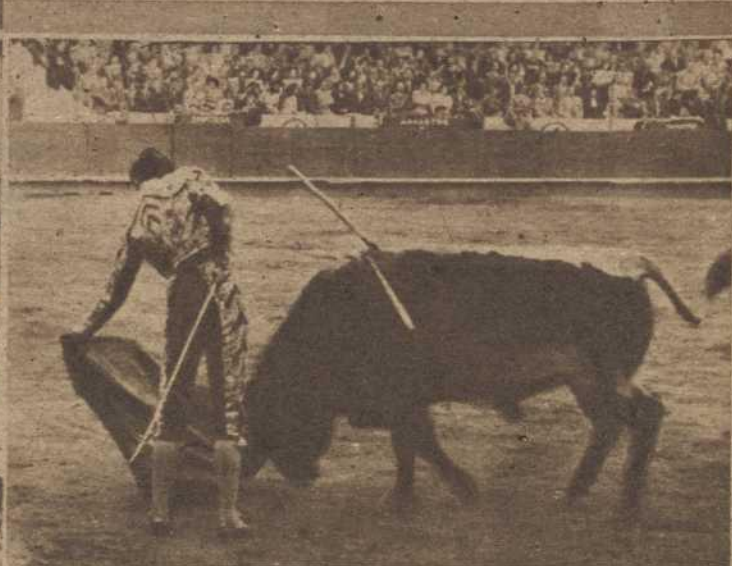
En Barcelona: toros de los herederos de doña María de Montalvo para Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín



Antonio Bienvenida veroniqueando a su primero



Antonio Bienvenida pasando de muleta a su primero



Luis Miguel toreando al natural con la izquierda

## Una jornada brillante

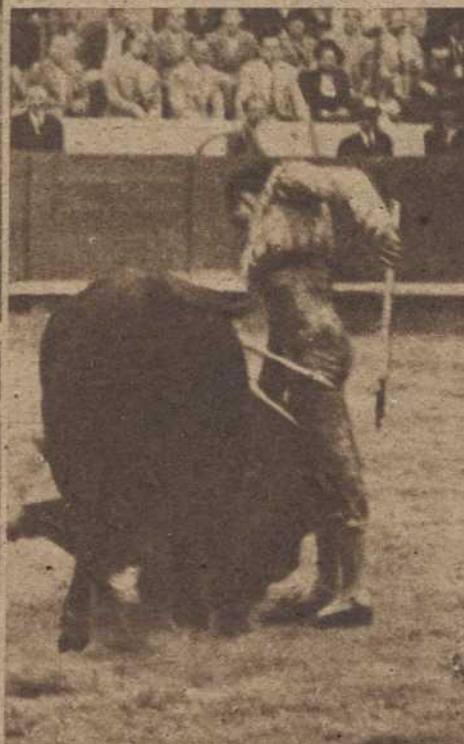
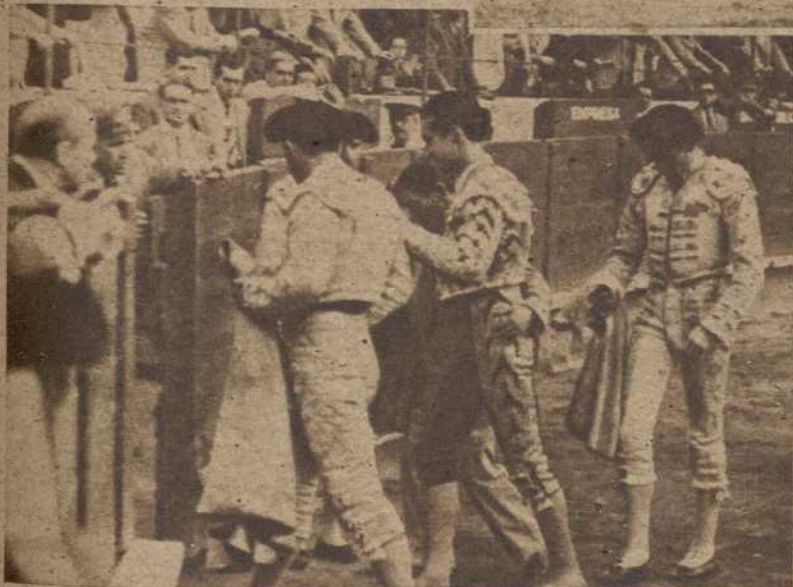
El cartel de la corrida celebrada el domingo en la Monumental lo componían Antonio Bienvenida y los hermanos Pepe y Luis Miguel Dominguín y seis toros de los Herederos de doña María Montalvo, cuyas reses cumplieron bien y no tuvieron más defecto que la de ser tardas para tomar la muleta.

Antonio Bienvenida hizo con éste dos faenas primorosas, finas, artísticas, con la suavidad y la limpieza que caracterizan su estilo; en las dos oyó música y en ambas fue jaleado —singularmente en la segunda—, y si en la primera puso como remate media estocada excelente y un descabello a la primera —con



Luis Miguel hace «el teléfono»

Luis Miguel, que se ha herido con el estoque en la pantorrilla derecha, se retira a la enfermería



Un par y un pase de Pepe Dominguín (Fotos Valls)



el premio de una gran ovación—, en su segunda habría cortado la oreja si el toro, al entrarle a matar, no hiciera un movimiento hacia su izquierda que fué causa de que el estoque quedara bajo. Una lástima. A este segundo toro suyo lo banderilleó con gran brillantez, e igualmente clavó un soberbio par al sexto toro, y no hay que decir que participó de las ovaciones que sonaron casi incesantemente.

Tan alegre, bonita y amena fué toda la corrida, que las seis faenas de muleta tuvieron acompañamiento musical.

Si torero y valiente fué la primera que hizo Pepe Dominguín, la segunda la superó, porque a dichas cualidades hubo que agregar la nota emotiva, ardorosa y vibrante que encardece a la gente. Maló a su primer enemigo de un pinchazo y una entera algo la deada y oyó una ovación con salida al tercio, y a su segundo, de otro pinchazo y una estocada en la cruz que mató sin puntilla. De este toro cortó las dos orejas. En los tres pares que clavó a su primero, en uno al tercero y en dos al sexto, sencillamente formidable. En fin, una gran tarde de Pepe Dominguín.

Luis Miguel, verdaderamente asombroso. Su dominio, su seguridad, su manera de torear al natural con una y otra mano —adelantando las bambas de la muleta para prender en ellas a los toros, y girando los talones en el espacio de un palmo, como si su cuerpo fuera el eje de un círculo—, su extenso repertorio, lleno de improvisaciones, y su técnica maravillosa revistieron una pompa dentro de la sencillez, que no admiten término de comparación. Dió la impresión de que jugaba con los toros para divertirse él, y si en su toreo de hondura produjo admiración, en los molinetes de rodillas, en las giraldillas y en el «teléfono», levantó clamores de febril entusiasmo. Del primer toro suyo cortó las dos orejas, después de un pinchazo, una corta y un descabello —éste sin hacer uso de la muleta—, y del cuarto (mató los dos seguidos por tener que salir para Jaén) dió fin con un pinchazo y una estocada en la cruz. De éste toro cortó una oreja, y seguidamente pasó a la enfermería a curarse de una herida que se produjo con el estoque en la pantorrilla derecha, pues hay que consignar que ninguno de los tres matadores hizo uso del estoque de palo. Las entusiásticas ovaciones de que fué objeto le acompañaron también al banderillear brillantemente a su primer toro. ¡Otra jornada triunfal del maestro Luis Miguel!

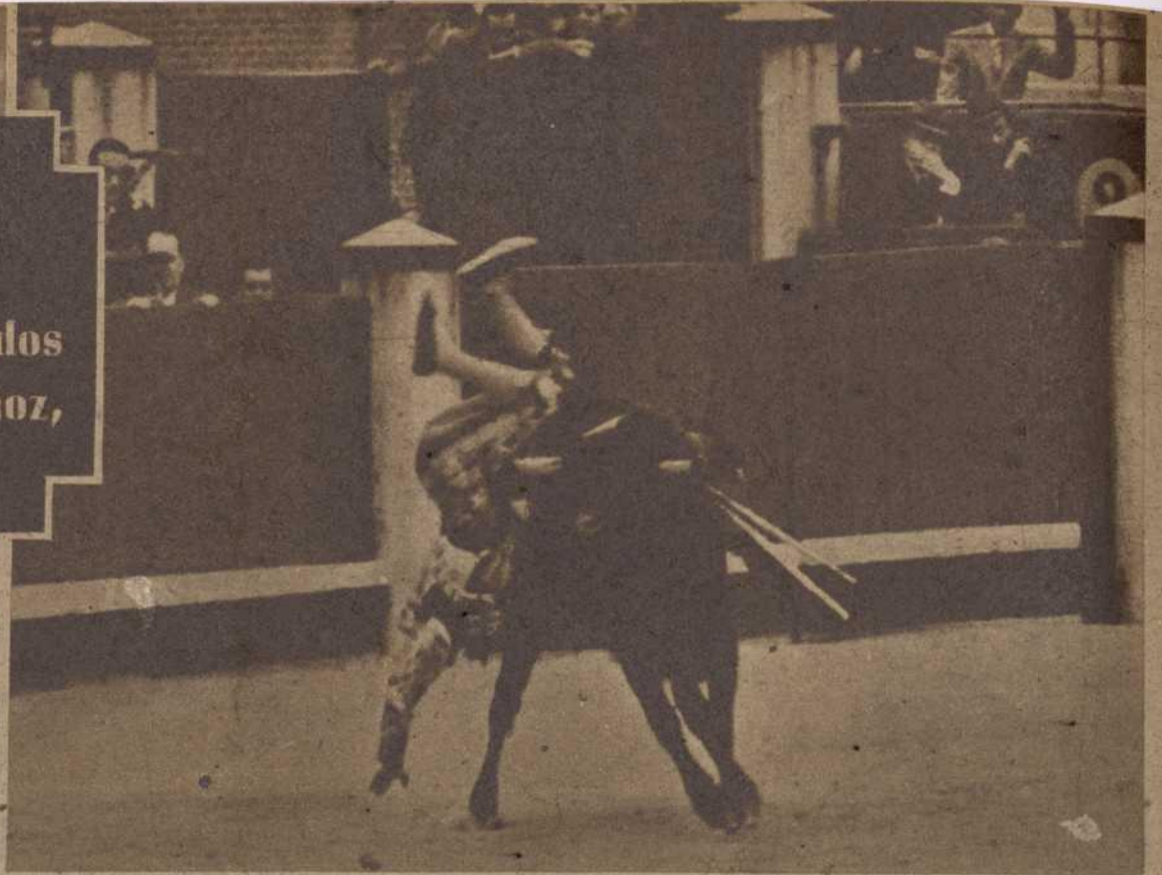
DON VENTURA

## La novillada del domingo en Madrid

### Cuatro reses de Escobar y dos de Zamorano para José Muñoz, "Trujillano" y Galisteo

A estas alturas del mes de octubre parece fatigada la afición madrileña. Bien es verdad que el cartel de la novillada del domingo no andaba sobrado de atractivos, y que, por otra parte, el tiempo no invitaba a permanecer, durante dos horas o más, en el aireado coso de las Ventas. Y así, la entrada, sin ser mala, no pasó de regular.

Este desánimo, que en parte ganó a los espectadores, no hizo mella en los tres espadas ni en alguno de los subalternos, y gracias a unos y otros, la novillada no fué del todo aburrida.



José Muñoz fué cogido y volteado por el primero



"Trujillano" en un momento de apuro durante su primera faena



Antonio Galisteo toreó bien al natural al tercero (Fotos Cifra)

Reaparecía José Muñoz, actuaba por tercera vez "Trujillano", y Galisteo toreaba su segunda novillada en Madrid. De los tres, sólo se recordaba al segundo, por su reciente salida al ruedo madrileño. Para la mayor parte del público, Muñoz y Galisteo eran toreros de los que se tenían muy pocas referencias. Toca a su fin la temporada madrileña, y por nuestro ruedo no han pasado la mayor parte de las figuras interesantes de la novillería. No culpamos de ello a la Empresa, no; pero lo sucedido es esto.

Volviendo a la novillada del domingo, consignemos que de los novillos de Escobar sólo se lidiaron cuatro, y se completó la corrida con dos de Zamorano. De los seis bichos, únicamente el tercero fué bueno. Los otros cinco tuvieron todos sus dificultades, que fueron superadas por la voluntad que los diestros pusieron en el empeño. Y poco más que voluntad hubo en el ruedo.

José Muñoz muleteó decidido al primero. Sufrió el espada muy serios achuchones y alguna voltereta, y mató de media estocada buena. Alinó con habilidad al cuarto y lo mató regularmente.

"Trujillano" estuvo muy valiente toda la tarde. No le arredraron las dificultades de sus dos enemigos, y en ambos dió pruebas de sus conocimientos. Como Muñoz, fué volteado, pero ni acosones ni volteretas le amilanaron, y estuvo bien con capote y muleta, y muy certero con el estoque. "Trujillano" mantuvo su cartel de torero enterado y valiente en tarde poco propicia, por las condiciones del ganado.

Galisteo oyó muchos aplausos al muletear al tercero, y por unos lances al sexto. No fué completa su labor en el tercer novillo; pero se ha de decir, en honor a la verdad, que remató algunos naturales y de pecho, de excelente calidad. En el sexto, y no fué poco, estuvo valiente. Con el estoque, regular.

Hemos apuntado que hubo algunos subalternos que merecieron ser aplaudidos. Destacaron Santiago Bielsa, "Ribereño" y Luis González, "Faroles". El primero toreó superiormente a una mano, bregó con acierto y banderilleó muy bien. "Faroles" puso magníficos pares y estuvo bien con el capote.

Una novillada más. Del resultado artístico no pueden ser culpados los lidiadores; pero la verdad es que el público no tuvo ocasiones de entusiasmarse, y salió de la Plaza aterido y con pocos deseos de volver. Sería preciso el anuncio de presentaciones —anuncio nada fácil a estas alturas— sensacionales para que los espectadores sintieran deseos de presenciar más novilladas. No sabemos qué proyectos tendrá la Empresa. De ellos, y del tiempo dependerá que la temporada madrileña esté a punto de terminar o haya acabado ya.

Por si la del domingo hubiera sido la última, consignemos que de las 48 funciones taurinas celebradas este año en Madrid, ésta fué la novillada número 23. Y nada más. — BARICO





Antonio Galisteo brindó la muerte del sexto a Pierino Gamba. El precoz director tuvo que corresponder a los aplausos del público

### A VISTA de TENDIDO

Las sustituciones, el viento y los «leguis». — «Trujillano» o la lucha libre. — José Muñoz caza grillos. Galisteo, el de la muñeca flexible y el difícil apellido. Brindis al «bambino» Gamba

ANTES de empezar la novillada del domingo nos enteramos de que «Trujillano» sustituye a Galván, y dos novillos de Zamorano a dos de Escobar que han sido desechados. El viento hace de las suyas en el ruedo de la Plaza y levanta las tiras de los anuncios, que se enroscan, como serpientes amenazantes, a los pies del Hombre-botella. Los cuidadores de esa propaganda horizontal actúan de pisapapeles hasta que suena la hora del enrollamiento. ¿Saldrán o no saldrán los alguacillos con los anacrónicos «leguis»?... Armiñán y el que suscribe hacen una apuesta sobre el tema. El marqués de la Valdivia nos ha dado la razón. Pero los alguacillos siguen luciendo las polainas de cuero que tanto chocan con el resto de su indumentaria. No hemos tenido suerte. No nos han hecho caso. Otra vez será... igual.

Hay poca gente en el coso. Hace frío. El fútbol roba espectadores. Una gran orquesta de silbidos recibe al primer novillo, que tiene cuerpo escurrecido de becerrete y trota como un asnillo joven. Con puya y media y dos pares hay que cambiar el tercio, porque el bicho «se ha quedado en nada». «Trujillano» pretende brindar al público; pero el respetable no acepta el regalo. Después, el matador entabla una especie de lucha libre con el pescuezo del astado. Cae el lidiador al suelo y la «fiera» le embiste con el morro. En el cuarto novillo, «Trujillano», al entrar a matar, hace saltar una banderilla al aire como si fuera un cohete. Y es el único número sorprendente de la fiesta. Por lo demás, sin novedad.

José Muñoz tiene cara de boxeador. Manda mucho a los peones. Lleva un bonito traje blanco y oro, que en seguida mancha de sangre, porque tiene la manía de pegarse al cuerpo del enemigo cuando ya ha pasado la cabeza. Un truco muy visto. Y exhibe una manera rara de perfilarse a la hora de la verdad. Lo hace buscando un lado y encogiéndose como si hubiera salido a cazar grillos. De pronto se cae en la cara del morlaco, y en lugar de quedarse quieto, empieza a mover mucho las piernas para llamar la atención del bicho. ¡Me-



Chang, el gran artista y gran aficionado, presenció la corrida desde una contrabarrera. En barrera, el niño Gamba

En una caída al descubierto del picador Barajas, su hermano, también picador, que actuaba de «monos», lo saca de la zona peligrosa  
(Fotos Cifra)

nos mal que la res era inofensiva! En otro caso, nadie le hubiera librado de una cornada segura. Al meter el estoque, no mata, sino que apuñala, y lo mismo en el quinto, que saltó la barrera y dió el susto morrocotudo a un empleado de la Plaza que se había quedado al otro lado del anillo, y tuvo que tirarse de cabeza al callejón, casi, casi como si se arrojara al agua de una piscina desde la tabla del trampolín.

Antonio Galisteo tiene un apellido que el público no acaba de aprender bien. Unos le llaman «Galateo»; otros, «Filisteo», y algunos, «Ganlineo». Pero, aparte de esa dificultad memotécnica de su nombre, Galisteo es un torerito muy majete, que tiene una muñeca flexible y dúctil, en la que sabe llevar y mandar al novillo. Sus derechazos y sus naturales al tercero de la tarde arrancaron muchas ovaciones. Fue el único momento de calor y de entusiasmo de todo el festejo.

Se da Galisteo demasiada prisa a la hora de matar. No encuentra con el estoque el ritmo y el sosiego de que hace gala con el capote y la muleta. Por cierto, que su primer novillo no quiso acostarse hasta que no vió bajo él la blandura de una capa. Entonces se echó, y el peón tuvo que esperar a que los mulilleros y los «monos» movieran la masa exánime del cornúpeto para liberar al capote del peso que se le había venido encima y bajo el que quedaba sujeto y aprisionado como en una venganza póstuma del novillo hacia aquella tela burlona que tanto le había engañado en vida.

En el sexto, un picador metió tanto el pincho en el morrillo, que cuando quiso sacar el palo, éste chascó con crujido de rama seca, y la puya se quedó dentro de la carne con un pedazo de vara astillada, que era como un tercer cuerno. Ya hasta la hora de la muerte el novillo sentiría algo así como si le estuvieran picando a cada momento. La fiera se descompuso. Los banderilleros pasaron los apuros correspondientes para cumplir con su misión, y Galisteo vió



como la muleta se le enganchaba constantemente en el pedazo de madera, por lo que no pudo sino dar algunos buenos pases por alto. Así y todo, luchó bravamente con la incierta cabeza. Le castigó, y le sujetó, y le mató como pudo. La roja franela en la arena sirvió de señuelo inanimado para hacer al espada un quite cuando midió el suelo a consecuencia de un achuchón. Los muchachos estuvieron de suerte. A las pruebas nos remitimos.

Galisteo brindó al «bambino» Gamba, el precoz director de orquesta, que escuchó muchos aplausos y que saludó, puesto en pie en su localidad, como si correspondiera ante el atril a las ovaciones de los melómanos. Los fotógrafos aprovecharon la ocasión para tirar unas placas que servirán al «bambino» de eficaz propaganda. «Gamba en los toros.» Y no hubo más.

ALFREDO MARQUERIE



# El Ruedo

## CONSULTORIO TAURINO

M. G. — Tarragona.—La consulta que nos hace no es solamente un poco rara, como usted mismo dice, sino impropia de esta sección. Es más: se sale del campo taurómico para invadir el jurídico. No es a nosotros, sino a un letrado, a quien debe usted recurrir.

RADIO MANRESA. — Manresa. (Barcelona).—La corrida a que ustedes se refieren se celebró en Barcelona con fecha 9 de octubre del año 1892, como uno de los festejos conmemorativos del cuarto centenario del descubrimiento de América. En primer lugar se lidiaron dos toros —uno de López Navarro y otro del conde de



José Gárate «Limeño»

la Patilla—que fueron rejoneados por «Tabardillo» y Berenguer y estoqueados por el novillero Eusebio Fuentes «Manene» —o «Manene» el de Almadén—, vestido a la antigua usanza; y seguidamente, en lidia ordinaria, dieron cuenta de seis astados de don José Manuel de la Cámara los famosos diestros «Espantero» y «Guerrita». Se registró un lleno imponente y estuvo a punto de producirse un conflicto de orden público, pues en aquel tiempo no estaban numerados los asientos y se vendieron muchos más billetes de los que permitía la cabida de la antigua Plaza de la Barceloneta.

V. P.—Valencia.—Quiere usted saber las alternativas que se han concedido en esa importante Plaza, quienes fueron los diestros que las obtuvieron y los maestros que las otorgaron, así como las fechas que a dichos actos corresponden, y aunque la lista es larga, vamos a dar cumplida satisfacción a sus deseos:

El 14 de septiembre de 1878 se la dió «Bocanegra» a Juan Ruiz «Lagaritja»; el 10 de octubre de 1886, Fernando «el Gallo» a José Centeno; el 14 de octubre de 1888, «el Gordito» a Julio Aparici «Fabrilos»; el 11 de mayo de 1893, «Minuto» a Antonio Escobar «el Boto»; el 18 de noviembre de 1894, Fernando «el Gallo» a Félix Robert; el 18 de octubre de 1903, «Bombita» (Emilio) a José Pascual «Valenciano»; el 24 de julio de 1913, Rafael «el Gallo» a José Gárate «Limeño»; el 24 de junio de 1921, Juan Belmonte a Manuel Soler «Vaquerito»; el 13 de noviembre del mismo año, Paco Madrid a Francisco Viala «Rubio»; el 11 de mayo de 1923, «Saleri II» a Rosario Olmos; el 26 de septiembre de 1925, Nicanor Villalta a Francisco Tamarit Chaves; el 17 de septiembre de 1927, Juan Belmonte a Vicente Barrera; el 1 de octubre



Julián Sacristán Fuentes



Rafael Ponce «Rafaelillo»

del mismo año, el propio Belmonte a Enrique Torres; el 6 de noviembre del año susodicho, Rafael «el Gallo» a Tomás Jiménez; el 26 de julio de 1929 Marcial Lalanda a Julián Sacristán Fuentes; el 20 de marzo de 1932, Marcial Lalanda a Luis Gómez «el Estudiante»; el 18 de marzo de 1933, Vicente Barrera a Fernando Domínguez; el 30 de julio de 1934, Rafael «el Gallo» a Amador Ruiz Toledo; el 18 de marzo de 1935, «Valencia II» a Luis Díaz «Madrileño»; el 6 de octubre de 1935, Rafael «el Gallo» a Rafael Ponce «Rafaelillo»; el 17 de marzo de 1936, Domingo Ortega a Jaime Pericás; el 18 de marzo del mismo año, el referido Ortega a Ventura Núñez «Venturita»; el 26 de septiembre de igual año, durante el período rojo, volvió a tomarla Enrique Torres (que había renunciado a ella), esta vez de manos de Manuel Martínez; el 25 de julio de 1941, Pepe Bienvenida a Pedro Barrera; el 27 de julio del mismo año, Belmonte Campoy a Aurelio Puchol «Morenito de Valencia»; el 15 de marzo de 1942, Vicente Barrera a Manuel Alvarez «Andaluz»; el 17 de marzo de 1943, Belmonte Campoy a José Roger «Valencia III»; el 15 de octubre de 1944, «Manolete» a Jaime Marco «el Choni»; el 9 de mayo de 1945, el mismo «Manolete» a Agustín Parra «Parrita»; el 1 de septiembre de 1946, Carlos Arruza a Julio Pérez «Vito»; el 23 de julio de 1947, «el Andaluz» a Paco Muñoz; el 25 de julio de igual año, «Gitano de Triana» (Rafael) a Manuel Navarro Salido; y el 6 de mayo de 1948, «Parrita» se la dió a Antonio Caro.



Jaime Pericás



Ventura Núñez «Venturita»

L. S. — Sevilla. — Aunque ese amigo suyo sea partidario del *fúrbo* y del *follore* —como dice en su carta—, demuestra que está más enterado que usted de las cosas del torero. Pase ayudado es solamente aquel en cuya ejecución se emplean las dos manos. Llamar ayudado al que se da con la derecha, porque el diestro «se ayuda con el estoque», es un disparate del tamaño de la Giralda. Ha perdido usted la apuesta, amigo.

J. C.—Madrid.—La primera cesión de trastos que se hizo en la actual

Plaza madrileña de las Ventas fué el 28 de octubre de 1934, al confirmarse Marcial Lalanda a Pepe Gallardo la alternativa que éste había tomado en Barcelona el 25 de septiembre de 1932.



José Roger «Valencia III»

Un BIBLIÓFILO. — Madrid.—La famosa obra *El espectáculo más nacional*, del conde de las Navas, se publicó en el año 1899 y se imprimieron de ella mil ejemplares para la venta y diez más, en papel superior, que distribuyó el autor entre las siguientes personas: el rey, don Alfonso XIII; la reina regente, doña María



José Gallardo

Cristina; la infanta doña Isabel de Borbón, tía del monarca; la duquesa de Alba, la condesa de las Navas, el duque de T'Serclaes; el marqués de Xerez de los Caballeros, don Luis Carmena y Millán (prologuista del libro), don Marcelino Menéndez Pelayo y don Mariano Pardo de Figueroa («El doctor Thebussem»). El subido mérito de dicha obra, su corta tirada y los muchos años transcurridos desde que se editó, no hacen fácil hoy su adquisición, pues quienes la poseen la guardan como oro en paño. Incluyendo el colofón, suma 591 páginas en cuarto menor, y se imprimió en Madrid, en el establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra.

V. T.—Bilbao.—Contra lo que usted cree, nada tiene de extraño que sienta la curiosidad de saber cuáles

eran los matadores de toros que figuraban en vanguardia hace medio siglo y los que más corridas torearon en el año 1898. Oído a la caja: «Guerrita tomó parte en 75; Reverte, en 55; «Bombita» (Emilio), en 52; Antonio Fuentes, en 51; «Minuto», en 48; Mazzantini, en 44 (perdió varias por dos percances que sufrió), y «el Algabeño», en 40.

Y sepa usted que estos datos mal hemos podido obtenerlos del anuario *Toros y Toreros* correspondiente a tal temporada, pues dicha obra no empezó a publicarla don Manuel Serrano García-Vaio, «Dulzuras», hasta el año 1904.

Con respecto a su segunda pregunta, podemos decirle que los matadores deben liar la muleta al entrar a he-

rir, con objeto de que el toro tome viaje hacia su izquierda (que es la derecha del diestro), por ser el lado que ve más engaño; y el resto de éste debe estar liado al palo para que, pegado como queda al cuerpo del torero, no hagan las reses fácilmente por él. Vea, pues, cómo no se trata de una rutina caprichosa, sino de una elemental medida de defensa.

UN CHARRO. — Salamanca. — Aunque en la obra que usted menciona no se dice cuándo ni por quienes fueron inauguradas las Plazas de toros de Guijuelo, Tejares y Ledesma, poblaciones de esa provincia, vamos a satisfacer nosotros su curiosidad.

La de Guijuelo se estrenó el 15 de agosto de 1909, con «Corchaito» y «Chiquito de Begoña» y toros de don Andrés Sánchez de Coquilla.

La de Tejares, el 11 de mayo de 1913, con los hermanos «Bombita» (Ricardo y Manuel) y toros de don Antonio Pérez, de los que antes habían sido del portugués Luis da Gama.

Y la de Ledesma, el 14 de mayo de 1915, con Agustín García «Malla» y Pacomio Peribáñez y reses de los Mellizos.

EMECE.—EL RUEDO.—Aquella corrida de San Sebastián que usted recuerda, en la que tomaron parte Juan Belmonte, Marcial Lalanda y el mejicano Luis Castro «el Soldado», y éste tuvo la «genial» idea de brindar un toro a cierto espontáneo que perturbó la lidia, se celebró con fecha 18 de agosto del año 1935.

S. M. — Madrid. — El seudónimo «Alegrías» perteneció a don Juan Martos Jiménez, abogado malagueño y primer director y crítico del semanario *La Lidia*, en los años 1882 y 1883, a quien sustituyó don Antonio Peña y Goñi.

Francisco Sánchez Arjona aparece con el apodo «Currinche» en *La Tauromaquia*, de «Guerrita», y en las revistas de su época. Juan Guillén Sotelo («El Bachiller González de Rivera») publicó de él una semblanza muy documentada en la antigua revista *Sol y Sombra*; también le dedica atención «Don Ventura» en el primer tomo de sus «Efemérides Taurinas», o sea el 16 de enero, en cuyo día del año de 1911 falleció en Sevilla el expresado banderillero. Por «Currinche» se le conoció siempre, y al salir de la cuadrilla de su primo «Currito» en 1885, figuró en la de «Carancha»; después, en la de Reverte, y, por último, en la de «Pepete III».



«Chiquito de Begoña»



Manuel Serrano García-Vaio, «Dulzuras»



Luis Castro «el Soldado»



Antonio Carretero

La primera corrida que salía aquel año se apartó sin ninguna dificultad. A ninguno nos pudo chocar que en la lista que dió tu padre figurase «El Regatero», pues, aunque no era grande, traía mucho adelanto, y descolló siempre por ser muy doble, muy recio, muy hondo y muy bien hecho. A mayores, el pelo le hacía aparentar más, por ser berrendo en negro, capirote, botinero y algo carbonero por el lomo.

Una vez que los seis toros estuvieron aparte, los llevamos al rodeo con los bueyes para que se reconocieran. No pudo ser largo este compás de espera, porque el camino había que andarle. Por aquellos años, las corridas se embarcaban en Torrelodones, y la noche anterior la pasaban en los cerquillones de «El Quemadillo», adonde se les llevaba pienso para los toros y yerba para los bueyes. El programa, pues, de aquella tarde era ir desde «Navagrande» a los susodichos cerquillones, es decir, una jornada larguita.

Dada la orden de marcha, salió Pablo al frente de los bueyes, nada menos que con ocho en el caballo, tres a cada lado y dos a la cola... ¡Qué parada de cabestros teníamos entonces! Tanto se arribaban los de estribo, que con los cuernos hacían cardenales en las piernas del que iba delante. Tras del grupo citado, pasaron el portillo los bueyes de tropa, y aun los de zaga, y después, muy perezosos, remando, remando, los seis toros, uno a uno. El último, que era el «Regatero», al llegar a la talanquera, siguió tapia abajo, como si no la hubiese visto. Le cortamos el viaje, y se le encaminó de nuevo a la salida, pero se volvió antes que la otra vez. El numerito se repitió en dos o tres ocasiones más. En vista de ello, mandé cerrar el ganado —que estaba en la calle— en un cercado de labor, y metimos en «Navagrande» tres bueyes de los más listos, para que arropasen al toro. Inútil. Se repitió el intento con dos toros, amén de los tres bueyes. Nada. Con todos los bueyes, ídem de lienzo. Con todos los bueyes y los toros. Cero sobre cero. Aunque el berrendo era muy noble, últimamente daba pruebas de estar incomodado. Hubo que desistir de llevarle, y echamos en su lugar un «Ginebrino» que emparejaba bien con los otros cinco.

En la lista de la segunda corrida entraba el «Regatero» en primer lugar... ¡Sí, sí! ¡Que si quieres que te prenda los alfileres! Otro tanto pasó con la ter-

## CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

### “El toro que no caminaba hacia Poniente”

cera, y con la cuarta, y con alguna más. Parecía enteramente que el animal sabía que en aquella dirección estaba Torrelodones y que desde la estación del susodicho pueblo iba a partir para su último viaje. Al fin se decidió que el dichoso torito formara parte de la corrida de Albacete, que era una de las últimas, y se estudió minuciosamente el plan de ataque, a fin de que el animal no se saliese esta vez con la suya. Quince días antes del embarque de los otros cinco toros, se le dejó solo en «Navagrande» con tres bueyes. A los dos o tres días se llevó también a estos praditos una yunta de vacas del carro, y al día siguiente, la otra. Cuando faltaban solamente ocho días, se le proporcionó la grata compañía de seis utreras, por aquello de que «todo lo puede el amor o la pata de cabras». Para un par de días después, quedó fijada la fecha de sacar a «Regatero» de su prisión voluntaria. Tu padre nos leyó bien la cartilla: «Nada de voces, nada de piedras, nada de prisa. Mucha calma, mucho disimulo. Hay que aparentar que el toro va por donde quiere y no por donde a nosotros nos convenga llevarle.»

Como no quería caminar hacia Poniente, decidimos sacarle por el costado contrario e ir atravesando tierras de labor hasta caer al arroyo de Tejada. Se abrió el portillo con anticipación, y muy suavemente fuimos empujando a aquella piara que parecía un potpurri. Salieron por delante los tres bueyes; luego pasaron dos novillas, y, tras ellas... ¡el toro! El corazón nos dió un brinco. Cruzó también el resto de la punta... y esperamos. El «Regatero» caminaba tranquilo y natural, por lo que, pasados dos o tres minutos, tu padre hizo señas a los vaqueros de a pie para que cerrasen el portillo. El ruido de las piedras, chocando unas con otras, fué una de las músicas más agradables que he oído en mi vida. Sin novedad caímos al arroyo, que iba casi seco, como es lógico; en la cuesta arriba, el animalito retozó un poco, y en seguida volvió a aplomarse. Subimos por «Las Gateras» para coger después la cañada de «Cantalajas». Ahora ya no se caminaba hacia el Naciente, sino que, poco a poco, nos íbamos inclinando al Norte. Pero el «Regatero» no se daba cuenta o no le importaba aún el giro. Por la cañada de «Fuentelapiedra» desembocamos en el «Camino Viejo de Chozas», y por la tapia del «Cierro de la Parra» nos dirigimos sin novedad al «Mediano», para entrar en «El Soto» por el «Cierro de Arribar. Al cruzar la carretera de Miraflores, tu padre se fué derecho a la casa, para prevenir al guarda y a la demás gente de nuestra llegada y distribuir al personal en las puertas.

Según nos tenía ordenado, entramos en la manga como si tal cosa. Ni vocear, ni achuchar, ni correr, ni nada. Como si fuéramos de paseo. La conducción

no podía ir mejor de lo que iba... ¡Entramos en la Majada!... Esto ya era algo... Las hojas de la talanquera se cerraron sigilosamente... ¡Entramos en el corral de la cacería!... Esto ya era todo... ¡El berrendo era nuestro! En un santiamén se vió en el corral del puente, sin bueyes, sin vacas, sin novillas... ¡completamente solo!

¡Nunca se me olvidará la expresión de furia que tomó su cara en ese instante! Como iba a estar preso cinco o seis días, tu padre mandó atar las puertas y recomendó mucho al guarda que prohibiera a sus hijos que, como de costumbre, anduviesen jugando en los corrales con el burro y los cerdos.

En un chiquero descubierto se le echaba el pienso tres veces al día y se le llenaba el bebedero. Cuando ya estaba todo preparado, se abría la puerta de comunicación. El toro se acostumbró a esta nueva vida y permanecía noblote y tranquilo; pero el día del encajonamiento, en vista de que no iba voluntariamente hacia la única salida, o sea camino de la jaula, metimos en los corrales al «Calesero», uno de nuestros mejores bueyes, para que le enseñara el camino. Pareció agradecer la compañía; pero en un momento de descuido, sin venir a cuento, le dió una cornada tremenda en la tripa; el magnífico cabestro se quejó amargamente, como si fuera una persona. Hubo que matar al pobre bicho allí mismo... ¡Qué pena nos dió a todos! ¡Esta muerte a traición era el precio de la venganza!

Encajonado el torito en cuestión, se le cargó en un carro de la casa, tirado por una de las yuntas que le hicieron últimamente compañía. En el Barrio Vasco de Torrelodones se juntó con nosotros, que llevábamos por vereda los cinco animalitos restantes. Los seis salieron sin novedad aquella misma noche. Y se dió la corrida. Yo estaba seguro de que el «Regatero» iba a ser un buey como una casa de grande, como ocurre generalmente con los toros que se traen su historia. Otros sostenían que sería bravísimo. Desde luego, nadie esperaba un término medio. Y esto es lo que fué, en efecto. Ni chicha ni limoná. Un toro muy corriente de por sí, y dentro de la corrida, ni de los mejores ni de los peores... ¡Cualquiera pronostica en este negocio de los toros!

Se dice que los toreros actuales torear muy cerca, y yo no lo discuto; pero en la calle del Príncipe, durante años enteros, estuvo una postal representando a «Valencia II», que fué su matador, dando una verónica al «Regatero» y encogiendo la tripa para que no se la llevara por delante y la foto ponía los pelos de punta.

Cuando volví de Albacete, todos aquí me estrechaban a preguntas sobre el famoso berrendo: «Pero ¿no hizo esto?... Entonces, ¿no hizo aquello?... Yo no me cansaba de decirles: «Nada, nada; fué un toro como otros tantos miles, a pesar de sus triquiñuelas para no caminar hacia Poniente, cuando presentía la muerte cercana... Mucho se rió de nosotros; pero, a la postre, bien nos tomamos el desquite...»

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

BILBAO

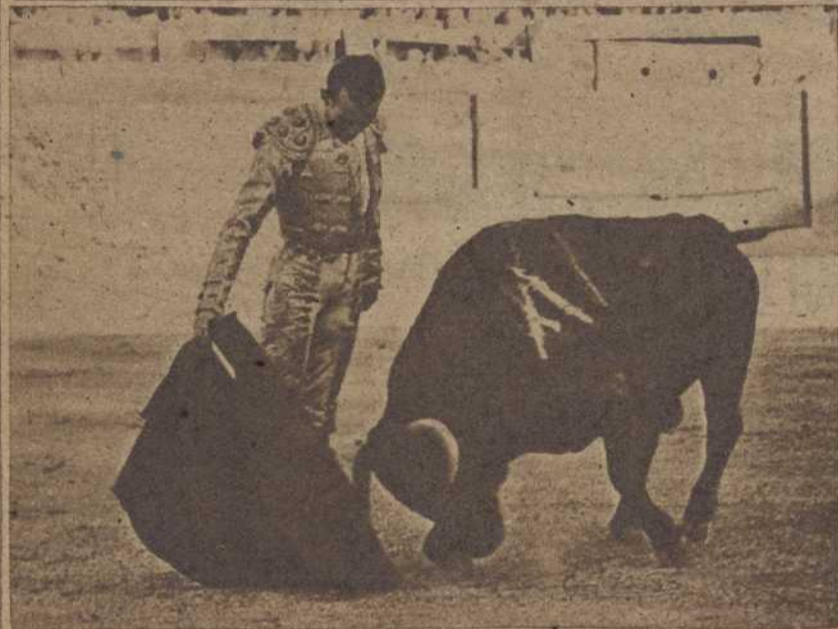
SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8



Una calda de compromiso. Según parece, no hay demasiada prisa en hacer el quite La presidencia



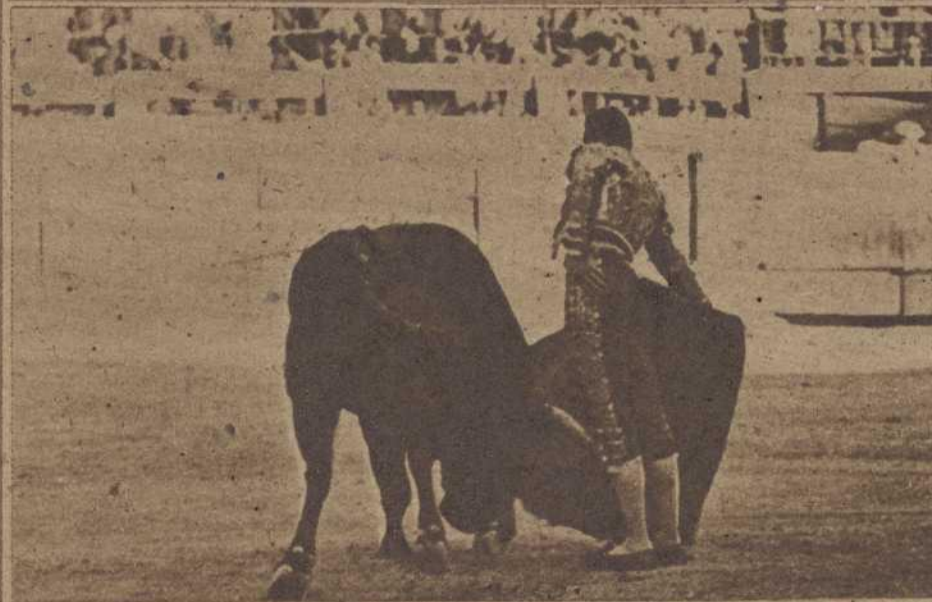
**Toros del conde de la Corte, con DOMINGO ORTEGA, LUIS MIGUEL y PACO MUÑOZ**  
Oreja para Ortega y orejas para Paco Muñoz



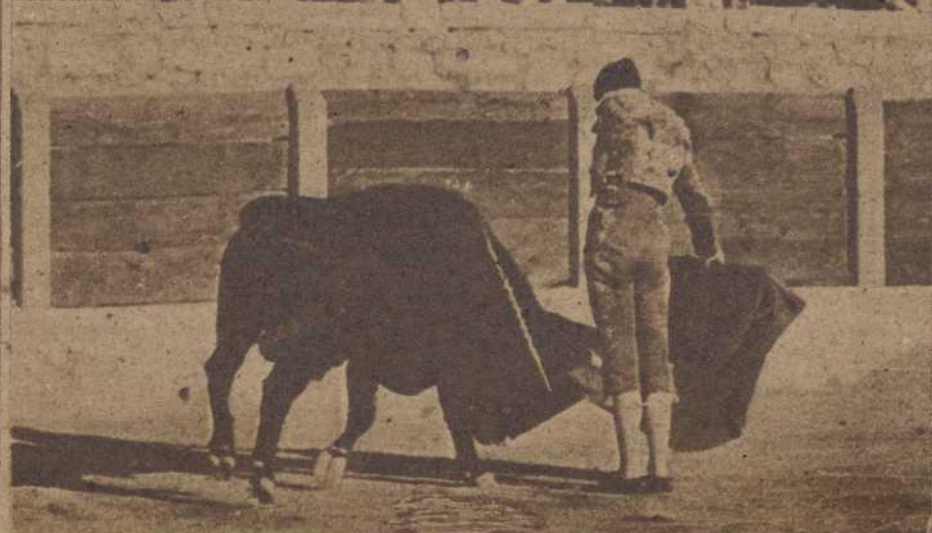
El del conde de la Corte humilla ante el paso por bajo de Domingo Ortega



Luis Miguel en el quinto toro Así empezó el torero de Borox su faena al cuarto toro



Dos pasos con la derecha de Paco Muñoz (Fotos Cano)



Corrida de toros en Budapest.- Intento frustrado de "europeizar" la Fiesta.- "El Lillo" pone banderillas junto al Danubio.

¿Por qué no introducir en otros países la Fiesta Nacional española? ¿No haría bien el relámpago rojo de un estoque bajo el cielo nublado de un país nórdico o la gracia multicolor de una banderilla sobre el fondo motorizado y mecanizado de una gran urbe norteamericana? ¿No se compaginan bien los compases de un «fox» y el ritmo de un paseo de cuadrilla? ¿No tienen nada que ver la coleta del torero y la coleta del chino? ¿Han de correr, necesariamente, peor suerte los toros que el «ballet» ruso, los deportes anglosajones, la ópera italiana o el balompié? ¿No hay posible universalidad del toreo? Aproximadamente estas eran las preguntas que se hacían, allá por el año 1922 un español de mundo, a quienes sus correrías por los más diversos países de Europa le habían afirmado en el amor insobornable a los valores y a las cosas de su pueblo: don José Estella. Don José Estella es el que ocupa el centro de la única foto que ha quedado como prueba documental de lo que vamos a decir, bajo el ancho orgullo de un sombrero cordobés. No se trata, como puede apreciarse leyendo el pie, de una foto familiar, de esas que se cuelgan por las paredes de esta enorme Andalucía, para escarnio de nietos y bisnietos.

Esta foto, tomada de un periódico húngaro de hace veinticinco años, es el único recuerdo que resta del más bello intento que se haya hecho para ensanchar el mundo taurino y plantar, en el mismo corazón de Europa, la alegría, el arte y la gracia de la gran Fiesta española. Nos ha sido proporcionada —la foto— por uno de sus protagonistas, Enrique «El Lillo», el hombre que en la foto, al atributo andaluz del sombrero une el muy universal del bastón; un sevillano que ha vivido la Fiesta desde el mayor número de ángulos: novillero, matador de toros, banderillero, mozo de espada y aficionado sobre todo. «El Lillo» vivió de cerca a apoteosis de Rafael y José, de los que es primo, en el ruedo y en el tendido, poniendo a contribución un corazón de oro y una delicada devoción familiar. Ante sus ojos, como un río caudaloso de gloria, emoción y tragedia, ha pasado toda una época —la época de oro, por cierto, de la tauromaquia. De esa época es precisamente el intento de Estella, que «El Lillo» vivió como actor principalísimo.

—En 1922 se celebraron dos corridas de toros en Budapest, organizadas por don José Estella, que se «jinchó» de ganar dinero —nos dice Enrique, como comienzo de conversación.

Después se extiende por la línea menuda del detalle. Los matadores fueron dos: «Pedrucho» y «Parejito», a quienes acompañaron en cuadrilla

«el Lillo», Mariano Rivera —mojicano—, «Varita», «Pepín» el valenciano, y Mármo. También actuó el rejoneador Boltañés, porque en Hungría, tierra de jinetes y caballos, de caminos llanos para el galope largo del Danubio, no podía faltar este aliciente. Los diestros, de a pie, actuaron vestidos de luces y se las entendieron con cuatro toros en cada una de las corridas, de las ganaderías de Carrero y Duque de To-var.

Ahora «El Lillo» se recrea en la minucia anecdótica. Los toreros españoles, vestidos de chaqueta corta —porque así fué estipulado en los contratos redactados por Estella—, atravesaron la Europa febril, enloquecida de la primera postguerra mundial, en un recorrido delicioso que ennoblece la memoria y la fantasía de «El Lillo». En su charla, los toreros van y vienen, suben a la torre Eiffel, compran productos raros en Trieste, buscan un «borsalino» en Niza, pasean en góndola por Venecia, arman escándalos en el puerto de Marsella y se hacen fotografías junto a bellas admiradoras, teniendo a la espalda la cinta azul del río de los valsos...

Algún que otro recuerdo doloroso se mezcla en este «raid» torero, donde brilla invencible el buen humor español. Enrique recuerda ahora el espectáculo de los inválidos de la guerra, implorando la clemencia de Budapest.

—Y no le digo a usted de atenciones. Las gentes nos miraban y nos trataban como a seres extraordinarios. Lo que decíamos nosotros: «ni que fuéramos «Joselito» y Belmonte». Algunos días nos los pasábamos firmando autógrafos. ¿Usted ha visto lo que se «armó» con Tyrone Power? Pues lo mismo con cada uno de nosotros. Porque allí no sabían distinguir entre el espada y el subalterno. Hasta el extremo de que lo más admirado eran los banderilleros. Nos llevamos unas banderillas de lujo que hicieron furor.

Nuestro interlocutor sigue acumulando detalles del acontecimiento. Las corridas tuvieron lugar en un magnífico Estadio, al que se hicieron las instalaciones necesarias. La Prensa húngara le dedicó gran atención a las corridas, como se aprecia en la foto, tomada del «Képes Kronica». Esto hizo a Estella concebir serias esperanzas de repetir el espectáculo en otras capitales europeas, en París, su mayor ilusión, llegó a estar todo ultimado, fallando la Empresa por una intervención prohibitoria del Gobierno a última hora. Estella, desilusionado, acabó refugiándose con su esposa, francesa, en su finca de Montecarlo.

—¿Cuánto cobraron ustedes en Budapest?

—Nos pagaron muy bien: 1.500 pesetas por corrida los subalternos; «Parejito» y «Pedrucho», 12.000. Lo que no cobraba ni José ni Belmonte. Por cierto, que Belmonte era uno de los del cartel de París.

Estas son las notas de aquella salida de los to-



Foto de la revista húngara Budapest, Képes Kronika, tomada en Budapest, Hungría, el 1922. En el centro: Estella, el empresario. A la izquierda: Rivera, Boltañés, «El Lillo», «Pedrucho», el empresario señor Estella y «Parejito».

Képes Kronika publicó esta fotografía de los toreros con su empresario. El mojicano Rivera, Boltañés, «El Lillo», «Pedrucho», el empresario señor Estella y «Parejito».

ros españoles a Europa, dorada por el recuerdo. Un paseo en triunfo, entre sonrisas de mujeres y aplausos de príncipes, que al final no cuajó como exportación artística, pero que sirvió al menos para enriquecer la memoria de este archivo viviente, cordial y completo del toreo, que es Enrique «El Lillo».

\* C. FERNANDEZ



«El Lillo» cuenta a nuestro colaborador cómo se «jinchó» de ganar dinero en Budapest el señor Estella.



Enrique «El Lillo», que fué matador, subalterno y mozo de espadas, sigue con interés el movimiento taurino actual (Fotos Arenas).

# EL TORERILLO

Don Juan José había llegado en su caballo alazano después de recorrer la cerca y dar las órdenes a sus guardas. El frío tenaz de la mañana que traía el viento de las marismas obligábase a elevar el cuello de piel de su marseles de coderas negras. El ancho sombrero echado sobre la cara, bien ceñido el barboquejo, apenas si dejaba ver por encima de las elevadas solapas el rostro curfido de soles camperos, donde brillaban los ojos meridionales, oscuros de tanta luz de cielo de la campiña sevillana.

Don Juan José me ofreció un cigarro y se dispuso a responder a mis preguntas sobre lo ocurrido aquella mañana en la finca «Doña Juanilla». Apoyó el pie sobre las piedras pulidas de cal que protegían los alfileres de la puerta del blanco caserío campero; la espuela lanzó un viril chasquido y el zibón, repujado de arabescos, quebró la curva perfecta del cuero, dibujando en caprichosas arugas un marcado zigzag de brillos celestes. Descansó el codo sobre la pierna en flexión, y en esta actitud de reposo se dispuso a responder a mi interrogatorio.

—Lo de esta madrugada —me explicaba el ganadero— ha sido un caso raro, porque ya los aficionadillos soñadores de glorias que rondaban las cercas de las ganaderías bravas han ido perdiendo su personalidad por un aminamiento del espíritu aventurero, y principalmente, por una estrecha vigilancia que en otros tiempos no existía por las dehesas. Si algún grupo de mozaletes, cruzando las alambradas, se atreve a separar una res brava, aprovechando la lejanía de los guardas o amparado por las sombras de la noche, ha cuidado bien de elegir su presa en un animal débil o enfermo de patas, de los que son fáciles fallar y rendir con varios capotazos, sin que ofrezca el peligro del toro fuerte y lleno de pujanza. Y éste es el caso de esta madrugada, del que han sido protagonistas tres muchachos sevillanos atacados del gusanillo de la afición torera, que no han reparado en salvar, como Dios ha querido, los cincuenta kilómetros que nos separan de Sevilla.

Interrumpí el relato del ganadero para expresarle mi punto de vista sobre estas dificultades que hoy se presentan en el camino del aficionado moderno.

—No cabe duda —le dije— que cerradas todas las puertas de la oportunidad, seguramente que se malograrán buenas figuras de la tauromaquia, de esas que siempre espera la afición. Recordemos que muy excelentes toreros tuvieron la genésis de su personalidad artística en esa lucha aventurera del torerillo soñador de glorias.

—Así es. Y nadie ignora que Belmonte, uno de los toreros más grandes que han pisado los ruedos, surgió a los senderos de

la fama en este heroico batallar con los toros más bravos y con los hombres encargados de su custodia. Pero hoy, como le digo, los medios han cambiado; para los aspirantes desconocidos, los caminos han quedado muy reducidos y el más aceptable de todos ellos es el de andar a la captura de noticias sobre los tentaderos que se anuncian confidencialmente, presentándose en las fincas a la hora de la faena y suplicando a los dueños permiso para torear.

—¿Y lo consiguen siempre?  
—Depende del número de ellos. Si son varicos, como es de suponer, entorpecen la labor de la tienta y la de los diestros que asisten a ella invitados por el ganadero. No faltan, sin embargo, el ingenio, que aguzado por estas inquietudes toreras, pone en juego sus resortes y lanza su jugada audaz a vida o muerte. Y este es el caso de los que afirman venir recomendados por don Fulano de Tal o por un diestro de cartel amigo del ganadero. El truco es ya bien conocido; pero a veces se presenta con tales pomoneros de realidad, que hay que admitirlo como cierto. Entonces el torerillo respira feliz, porque por muy pronto que se descubra el ardid, queda tiempo sobrado para dar unos lances, y señalar la muerte después de unos muletazos, que es el único objeto que le ha hecho emprender, quizá a pie, una dura jornada de varias leguas.

En la explanada que se extiende ante el caserío cortijero se encuentra un muchacho espigado, de mirada inteligente y figura simpática, que responde con torpeza y esquiva como puede el torrente de preguntas que le dirigen el ganadero y el mayoral, exigiéndole explicaciones de por qué se en-

cuentra allí y quién le dió la noticia del tentadero.

Aturdido por el interrogatorio, dice que supo la noticia por uno de los novilleros que asisten a la tienta. El novillero en cuestión está en el exterior del caserío, y es llamado por el ganadero para aclarar lo que pueda haber de cierto; pero el novillero sevillano niega la afirmación del torerillo, que ya tiene apurados casi todos los medios de su defensa. Las lágrimas están a punto de empañar sus ojos; éste es el último recurso, la compasión; y ella triunfa al fin, traducida en las palabras tranquilizadoras de un ex matador de toros que también asiste a la faena y que intercede, recordando sus tiempos luchadores de principiante por los cerrados de Tablada y las Marismas.

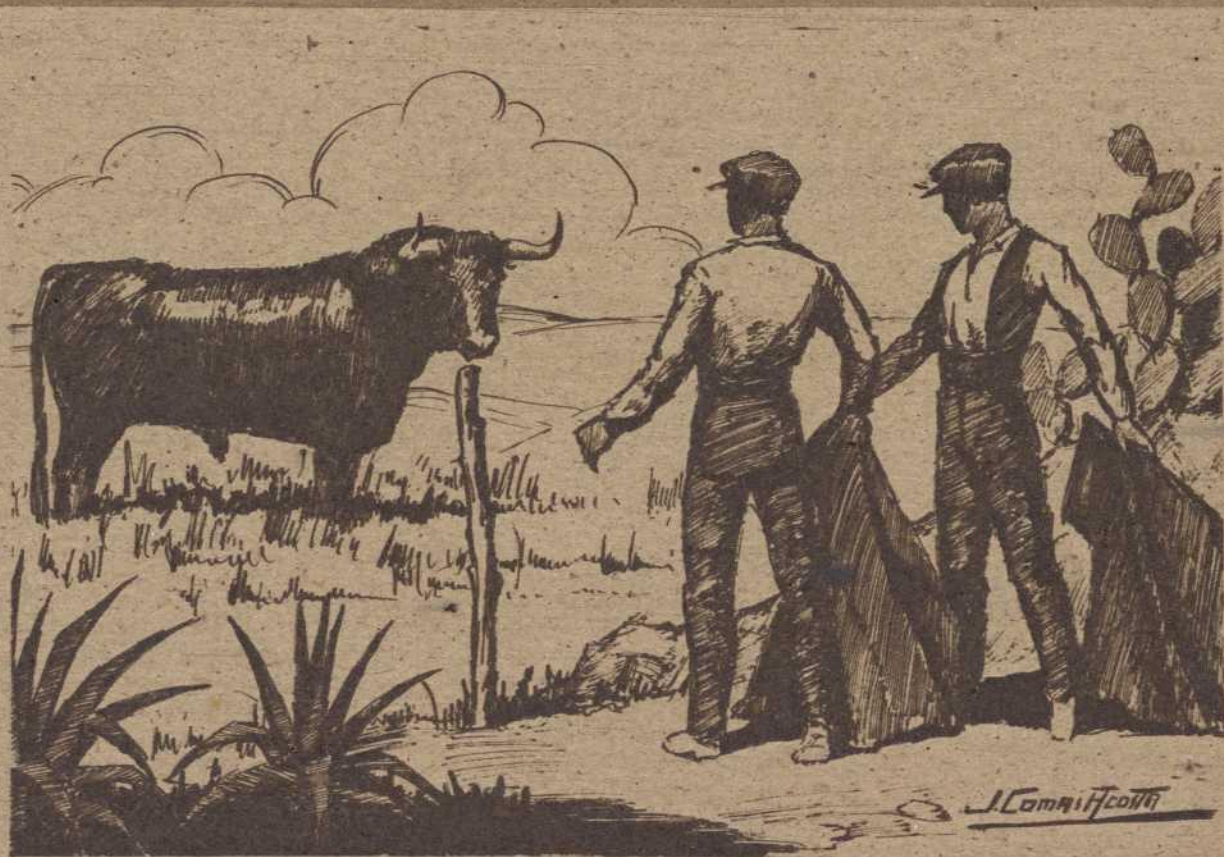
¡Con qué alegría corrió a la placita cortijera el torerillo y echó sobre el bugladero su capote despintado y su desflecada muleta! Lanceó con garbo y muleteó con estilo, ciñéndose en el pase; allí había madera de torero. Cuando terminó la tienta de aquella becerrá se acercó a nuestra barrera, diciendo muy respetuosamente:

—Son ustedes periodistas, ¿verdad? No se olviden de mí, por favor.

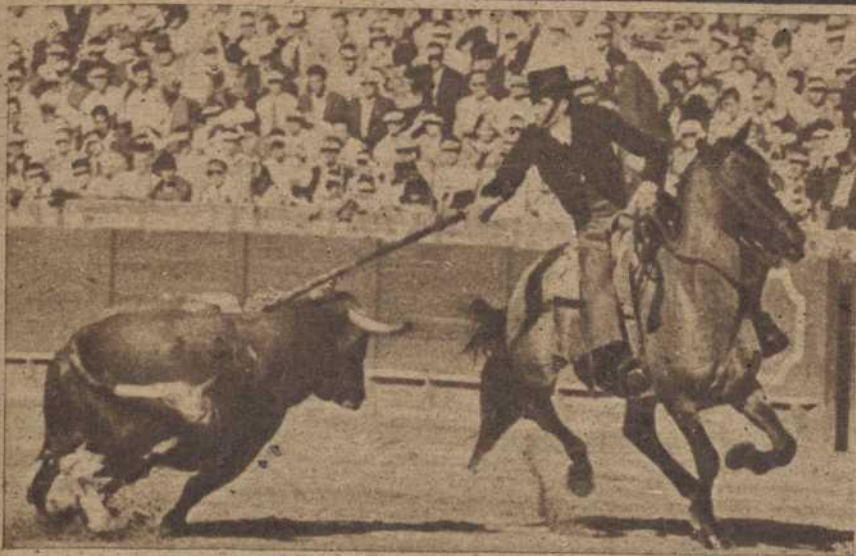
La tarde va tendiendo su luz dorada sobre estos campos fecundos de la Vega del Guadalquivir, que entre dilatados olivares y trigales verdes, presenta sus fértiles pastos donde pacen tranquilos los más famosos toros de lidia. Hemos abandonado el cortijo «Doña Juanilla» y, dejando atrás el término de Las Cabezas de San Juan, en el que se anclava esta finca, entramos por la llana carretera en el término municipal de Los Palacios. A lo lejos divisamos al torerillo que marcha por la carretera camino de Sevilla, con más de cuarenta kilómetros ante sus piernas, y hemos detenido nuestro coche invitando al muchacho a montar en él. Y sentado al lado de un consagrado novillero sevillano, llega a Sevilla con el alma llena de gozo y las energías completas.

Esta noche, la satisfacción, le hará soñar despierto con brillos de alcañares y ovaciones de triunfo, envueltas en un pasodoble torero que llevará su nombre como título.

JOSE COÑAS AGOSTA



# Novillada del día del Pilar en Barcelona y del domingo, 17, en Sevilla



Pareja Obregón rejoneando a un toro de Concha y Sierra

**A**l fin cayó el telón sobre el espectáculo de la Maestranza. Se cerró su ruedo como se cierra un ojo que se dispone a dormir. Y, en efecto, ¿qué es la Maestranza, sino el gran ojo de Sevilla, la gran pupila, cargada de colores, como una buena paleta? En verdad se echa el telón sobre una temporada llena de altibajos, que van desde los cinco toros al corral, de la novillada de novales, a la apoteosis de Pepe Luis, Luis Miguel y Bienvenida en la última corrida de Feria, pasando por los dos grandes triunfos de Manolo González, en su alternativa del Corpus y en la segunda corrida de San Miguel. Con esto, y con saber que ésta ha sido —en los últimos tiempos— la temporada más numerosa en corridas —pues éstas han sido quince—, casi está dicho todo. No obstante, quizá cabría aprovechar la ocasión para decirle a la Empresa de la Maestranza que aun es poco. ¿No tiene derecho Sevilla a más espectáculos de primera clase? Creemos que sí. Y para confirmarlo ahí está el hecho de que siempre ha ganado la Empresa y de que el lleno no ha fallado en una sola ocasión. Todo es cuestión de arriesgarse un poquito. Porque en el riesgo está la ganancia. Y el arte. Y el gozo para el público. Quede esto dicho como prólogo a lo poco que podemos decir de la última novillada, porque es lo cierto que el cerrojazo a la Plaza más bella del planeta y la de más solera no tuvo ninguna clase de brillantez. Porque la cosa, resumidamente, no fué más que así:

El ganado de Villamarta dió buen juego y se presentó bien. Pareja Obregón rejoneó uno de Concha y Sierra con emoción y soltura. Y aunque no tuvo mucha suerte al clavar acabó pronto con el astado.

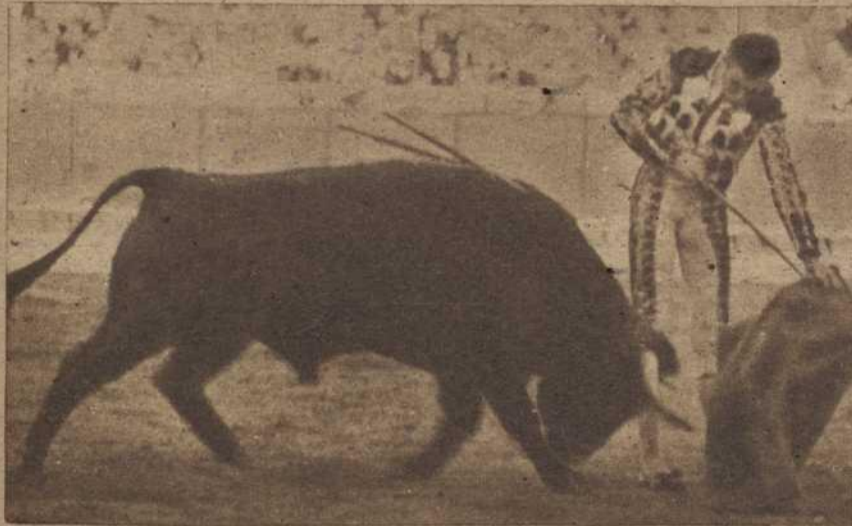
«Jandilla» se lució, primero, en el tercio de banderillas —al primero—, colocando tres en forma impecable. Con la muleta y con el capote, sin abango, no demostró más que buena voluntad.

«Niño de la Palma» logró una serie de lances en su segundo, cargando la suerte, con valentía y arte. También se lució en su segundo con la muleta, ganándose las ovaciones de la tarde. Con el primero, cumplió.

Alfredo Jiménez, debutante, acusó nervosismo y fué cogido aparatadamente, no arredrándose por el percance. Hizo algún quite con gallardía y mató rápidamente.

Así cerró sus puertas, por esta temporada, la Plaza de la Maestranza.

**DON CELES**



Un natural de Juan Ordóñez, «Niño de la Palma»

«Jandilla» en un par de banderillas



La de Barcelona, con Paco Honrubia, José Muñoz, «Cardenio» y «Cabrerito», se celebró en la Plaza de las Arenas. — Con la de Sevilla, en la que intervinieron Pareja Obregón, «Jandilla», «Niño de la Palma» y Alfredo Jiménez, la Maestranza ha cerrado sus puertas por esta temporada



Una chicuelina de Honrubia



José Muñoz aguanta al novillo con los pies juntos

Un pase de pecho de «Cardenio»



## LA NOVILLADA DEL DIA DE LA RAZA

Pasado todo por un barnero quedó, como producto sustancioso y aprovechable, la excelente labor de Paco Honrubia como torero, en sus dos faenas y en sus pares de banderillas, y una faena de José Muñoz, con corte de oreja al único novillo bueno de la tarde, perteneciente a don Arturo Sánchez y Sánchez. «Cardenio» y «Cabrerito» —la novillada fué de ocho reses y se celebró en las Arenas— dieron poco relieve a su trabajo, y los cinco novillos de Marañón, el otro de Sánchez y uno de Jiménez, prestaron poco a que les hicieran cosas bonitas.

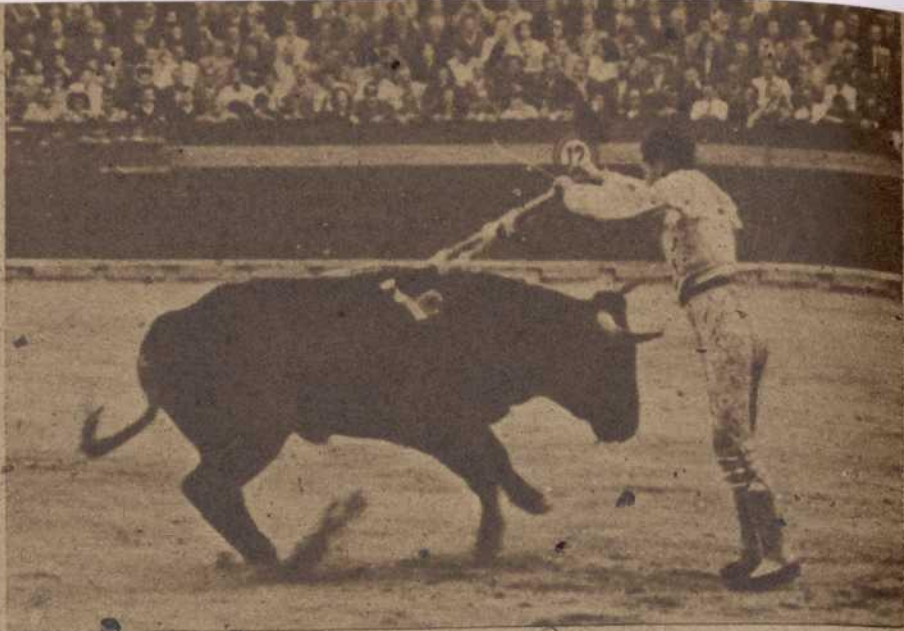
**D. V.**

«Cabrerito» cita para torear al natural (Fotos Valls y Arenas)





Un adorno de Paquito Honrubia en su segundo novillo, del que le fué concedida la oreja



Alfredo Jiménez banderilizando a su primero (Fotos Vidal)

En la novillada celebrada el domingo en Valencia resultó herido el novillero "Calerito"

Se lidiaron cuatro novillos de Guardiola y dos de Sánchez, y actuaron con "Calerito" Honrubia y Alfredo Jiménez



El primer novillo de «Calerito» le volcó aparatosamente, corneándole en el suelo. El novillero sufre un puntazo en el interior de la boca, con pérdida de algunos dientes

«Calerito» es conducido a la enfermería

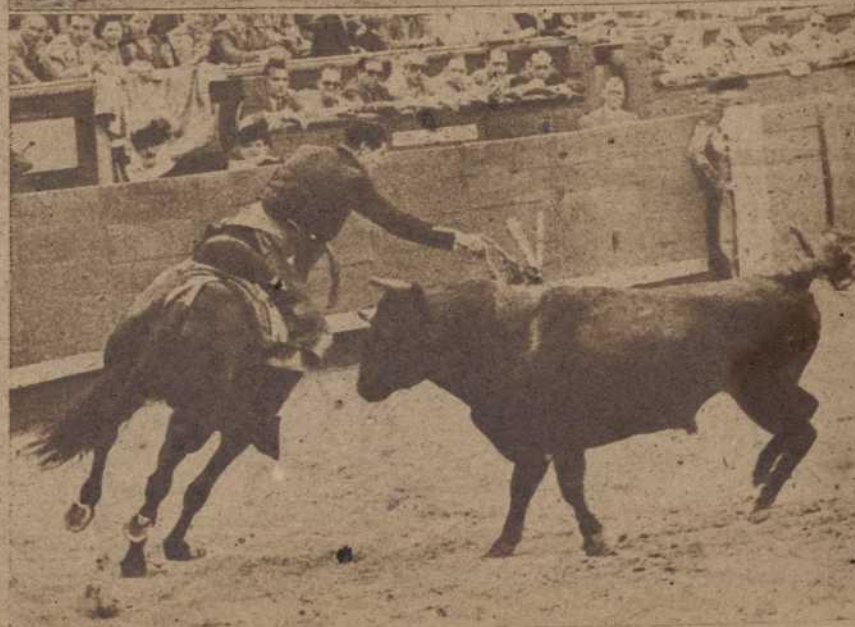
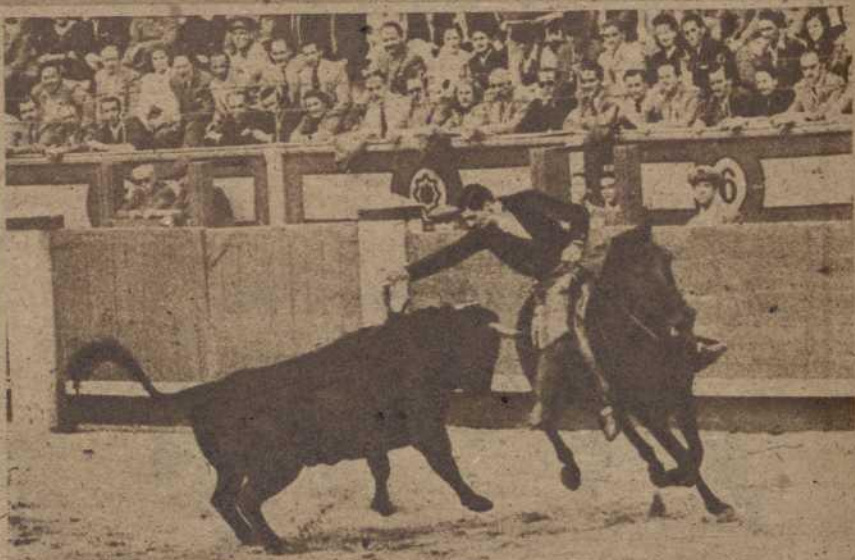


# ANGEL PERALTA



Quince días han transcurrido desde la triunfal actuación de este inmenso rejoneador en la Monumental de Madrid, y aun sigue latente en el ánimo de los aficionados la indiscutible valía de Angel Peralta, catalogado ya como la máxima figura del rejoneo.

En la próxima temporada, su nombre se hará imprescindible en todo cartel postinero.





## Nueva Junta del Club Taurino Madrileño. - En Lima se lidiarán toros españoles. - Un hijo de Rodolfo Gaona toreó en San Luis de Potosí. Carlos Arruza marchó a Méjico

El Club Taurino Madrileño celebró Junta general extraordinaria y designó la siguiente Junta directiva: Presidente, don Lorenzo García Garvía; vicepresidente, don Benicio Pulido Gutiérrez; secretario, don Avelino Méndez Rodríguez; vicesecretario, don Mariano Pereantón Gutiérrez; tesorero, don Joaquín Morte Yelo; contador, don Jesús Campuzano López; bibliotecario, don Francisco López Izquierdo; vocales: don Diego Sánchez Sánchez, don Gaspar Passini Manzanares, don Angel Linares Pérez, don Teodoro Sánchez Ruiz, don Fernando de Juan Undiano, don Rafael Suárez Arzuaga y don Fermín Lastra Cobeña. El Club tiene su nuevo domicilio en la calle de la Bolsa, número 5.

—En Vitoria se ha constituido una peña taurina, de la que ha sido nombrado presidente don José Sedano.

—Merced a las gestiones hechas por el embajador de España en Perú, don Fernando María Castiella, en la próxima temporada serán lidiados en la Plaza de Lima treinta toros de ganaderías españolas. Como hace ya veinticinco años que los peruanos no han visto en sus ruedos toros españoles, la noticia ha sido recibida con júbilo y se hacen grandes elogios de nuestro embajador por su acertada intervención.

—Con su actuación en la corrida de Prensa, de Córdoba, ha dado por terminada su temporada el novillero Manuel Carmona.

—El martes, día 12, hubo corrida de toros en Santarém (Portugal). Toros de Coimbra y Andrade. El rejoneador Nuncio, aplaudido. Rafael Llorente, vuelta al ruedo y aplausos. Diamantino Vizú, dos vueltas al ruedo. Manuel dos Santos, dos vueltas al ruedo.

—El viernes, día 15, hubo novillada en Avila. Un novillo de Teodoro García y cuatro de Miguel Ceda. Marimén Ciarnar, cumplió. Pablo Lalanda, ovación y oreja. Juan Bienvenida, aplausos y oreja.

—El miércoles, día 13, dieron comienzo las corridas de Feria de Zaragoza, de las que se publica información en otro lugar, de este número.

—El sábado, día 16, en Motril. Novillos de Casado, Pepe Catalán, vuelta y palmas. Eleuterio Fauró, valiente y ovación. Calabuig, breve y aplausos.

—El domingo, día 17, en Valencia. Cuatro novi-



El matador de toros Antonio Caro con una de las autoridades de Candeleda (Toledo), en cuya plaza, durante un festival en unión de «Morenito de Talavera», «Rovira» y Paco Muñoz, alcanzó un éxito ruidoso, cortando orejas y siendo aclamado por las calles

llos de Guardiola y dos de Sánchez. Honrubia, que mató tres por cogida de «Calerito», cortó una oreja y dió dos vueltas al ruedo. «Calerito» fué ovacionado y se retiró a la enfermería después de matar a su primero, del que cortó la oreja. Sufré desgarros

en la boca y en el labio inferior. Alfredo Jiménez, ovación y vuelta al ruedo.

—En Alcalá de Henares. Novillos de Luis Alvarez y Justo Sánchez, Luis Romero, regular. «Valerito Chico», aplausos.

—En Vitoria. Festival. Julián Marín, cortó orejas. Isidro Marín, ovacionado. Arana, oreja.

—En Plasencia. Festival. El rejoneador José Luis Zambrano, oreja. «Gitano de Triana», ovación. Manuel Navarro, dos orejas. Yagüe, aplausos.

—En Méjico. Novillos de La Laguna. Manolo Torres cumplió en sus dos novillos. Héctor Gancedo, aplaudido. Paco Ortiz, que estuvo valiente en el tercero, cortó oreja y rabo en el sexto.

—En San Luis de Potosí. Festival con la participación de Silverio Pérez, Luis Procuna, Alfonso Ramírez, «Calesero», Ricardo Gaona —hijo de Rodolfo Gaona—, Ricardo Balderas y Jesús Cabrera. Se lidiaron reses de Matancillas, Silverio, Procuna y «Calesero» cortaron orejas. Gaona demostró poseer muchos conocimientos taurinos y estuvo muy acertado con el estoque.

—Arruza llegó a Lisboa el pasado lunes para emprender viaje, en avión, hacia Méjico.

—El lunes, día 18, se celebró la primera de Feria de Jaén. Cinco toros del conde de la Corte y uno sin hierro. Ortega, vuelta al ruedo y oreja. Luis Miguel Dominguín, palmas y vuelta al ruedo. Paco Muñoz, oreja y palmas.

—En la Plaza de Villablanca se lidiaron novillos de M. Martín, que resultaron regulares. Antonio Ramis, aplaudido en uno y vuelta al ruedo en otro. «Morenito del Segre», oreja en uno y dos orejas y rabo en otro, siendo paseado en hombros hasta el hotel. Pesos, 130, 122, 147 y 179 en canal.

—El conocido aficionado a la Fiesta Nacional, de Puerto de Santa María, don Manuel García Lago, nos comunica que Miguel del Pino, el artista y valeroso matador de toros, marchará, en breve para América, donde ha sido contratado para torear varias corridas en las Plazas de Caracas, Lima y Bogotá. Acompaña en su viaje a Miguel del Pino su hermano, el conocido diestro «Niño del Matadero».

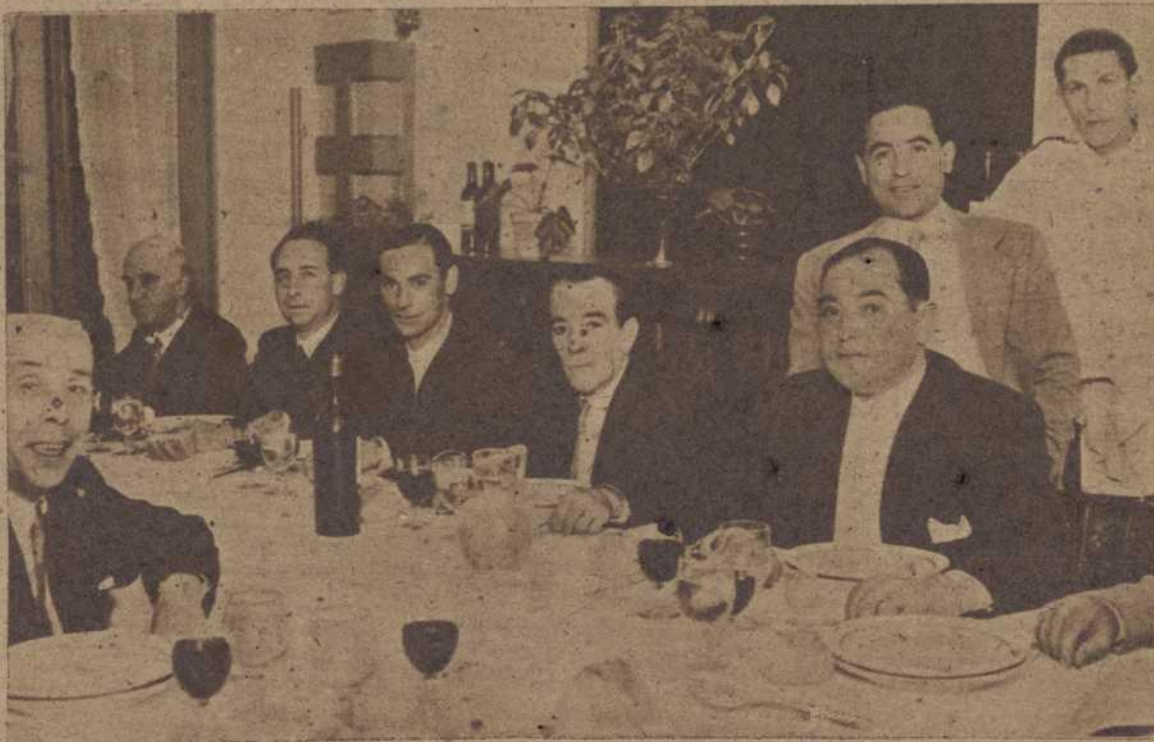
—El martes, día 19, se corrió la segunda de Feria en Jaén. Un novillo de Contreras y seis toros en concurso de ganaderías. Pareja Obregón, oreja. Pepe Dominguín, pitos en el toro de Concha y Sierra y vuelta al ruedo en el de Benítez Cubero. Luis Miguel Dominguín, ovación en el de Montalvo y ovación en el quinto. «El Choni», oreja en el de Belmonte y bien en el de Tovar.

B. B.

COÑAC  
1850  
(SOLERA RESERVADA)

La marca de Jerez de siempre

VALDESPINO



Concurrentes a la corrida con que fué obsequiado en Zamora el matador de toros «Belmonteño», con motivo de su próxima marcha a América para cumplir contratos en varias Plazas (Foto Guillén)

## EL ARTE Y LOS TOROS

### LA MUJER, LA PINTURA

### Y LOS TOROS

nos legó no pocas mujeres en sus cuadros taurinos, y que desde él hasta hoy han sido muchos los pintores que, seducidos por el tema, buscaron el modelo femenino para sus lienzos, en los que imprimieron, claro está, un sentido torero y españolista.

Hubo un tiempo en que las mujeres —peineta y mantilla coronando su cabeza— se ofrecían a la curiosidad y la admiración de las gentes, apoyadas en la baranda del palco o balcón. Eran aquellos tiempos de los toros en el que todo en ellos era arte, vistosidad y lucimiento. Desde el desfile prologal, que reunía a un sinfín de gente en la calle de Alcalá, hasta el golpe de vista espléndido y maravilloso de la Plaza, que en una sinfonía de colores brillantes y llamativos ofrecía la perspectiva de un conjunto de mujeres bonitas, verdaderas bellezas españolas, que adornaban la mitad del anillo de los palcos con sus mantones bordados, sirviendo artísticamente de colgadura.

De ahí, de ese aspecto nacieron infinidad de cuadros, lienzos que querían ser un sí es no es taurinos, y en los que el autor se acogía al atractivo femenino, para lograr una mayor belleza en el retrato de tipos, para el que podía posar una modelo cualquiera.

Hay una línea, que va desde Goya al catalán Santasusagna, en la pintura anecdótica femenina. Es una línea recta, a la que se van agrupando todas las concepciones de este estilo. Es una línea evolutiva, que si desciende, conserva puras sus raíces más esenciales. Alguien ha buscado analogías entre las «Majas al balcón», de Goya, casi copiado por Lucas, con el cuadro «El palco de la Celestina», del ilustre pintor Ernesto Santasusagna. Tal vez el artista catalán arrancara del motivo que inspiró al genial aragonés para pintar su obra, pero no es más cierto que en «El palco de la Celestina» palpita un sentido más hondo, psicológicamente hablando, que penetra, cada y abunda en el espíritu global de la obra y en el espíritu de toda y cada uno de los personajes, flor y nata de una estirpe de la gallarda y de ese mundo encantado de la mancebía. Dijeron que cada pincelada de Santasusagna fué vertiendo en la tela un ácido corrosivo, que dejó al descubierto el alma y el espíritu, el gran sentido humano y palpitante de uno de los cuadros más notables de estos tiempos.

El cuadro «Torera», de González Sáenz, no está desprovisto de cierta gracia y de cierta hábil manera de ejecución. Es un lienzo en el que el pintor ha salido triunfador en el juego de los contrastes, y en el que se han manifestado todas las posibilidades de retrato y del estudio del color. Pintura en la que a la belleza del modelo ha dado el artista cierta elegancia, inherente a los espíritus sensibles y delicadamente cultos. Un cuadro interesante realizado con una interesante escuela.

José Mexicano Otegui, con su cuadro, recientemente terminado, «Esperando el brindis», nos ofrece una pintura que deja de ser promesa en el futuro, para ser realidad del presente. El pincel del artista, inquieto para cuanto supone evolución y, ¿por qué no decirlo?, revolución estética, ha realizado una obra en la que la línea, sin demasiados filamentos, se acomoda a una técnica que no quiere someterse a esa fatigosa insistencia que standardizaría el cuadro. El pintor de arte no puede ser nunca un fotógrafo. El artista ha de imprimir una emoción, un sentido a su obra. Otegui ha realizado su cuadro pensando que la mejor escuela es la que nace, cuando es sincera y honrada, de uno mismo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Esperando el brindis», lienzo del notable pintor señor Otegui, donde a una técnica muy de última hora se hermana el sentido indirecto de la pintura taurina

«Torera», cuadro de Rafael González Sáenz, realizado el año 1943, y en el que los contrastes de color dan a la obra una atractiva belleza

TANTAS veces como creemos agotado un asunto, surge éste inesperadamente para demostrarnos el fracaso de nuestros cálculos, para convencernos de que en el Arte no se puede hacer punto final. En la pintura, como en la vida, hay una cadena de hechos, una sucesión de creaciones, que marcan y van señalando una actualidad, un momento presente, que finiquita tan pronto como ha nacido. Como dijo muy bien donña Emilia Pardo Bazán, todo es pasado, hasta el minuto en que se habla; apenas ha resonado la voz para afirmarlo, cuando ya el pasado va creando y desenvolviendo el porvenir. En la pintura no hay presente. Esta palabra se sustituye por la de «contemporáneo», que distingue la labor de nuestra época. Cuando creíamos, pues, agotado —¿agotado?— el tema de lo femenino en la actual pintura taurina, surge ahora otra vez con estos dos cuadros de Rafael González Sáenz y José Mexicano Otegui, en los que la mujer, eterna modelo, viene a asomar su rostro, su atractivo natural, a esta plana, por la que fueron apareciendo los rostros curtidos de tanto y tanto torero que asombraron al mundo con su escalofriante desdén por el peligro. Si es verdad que Goya

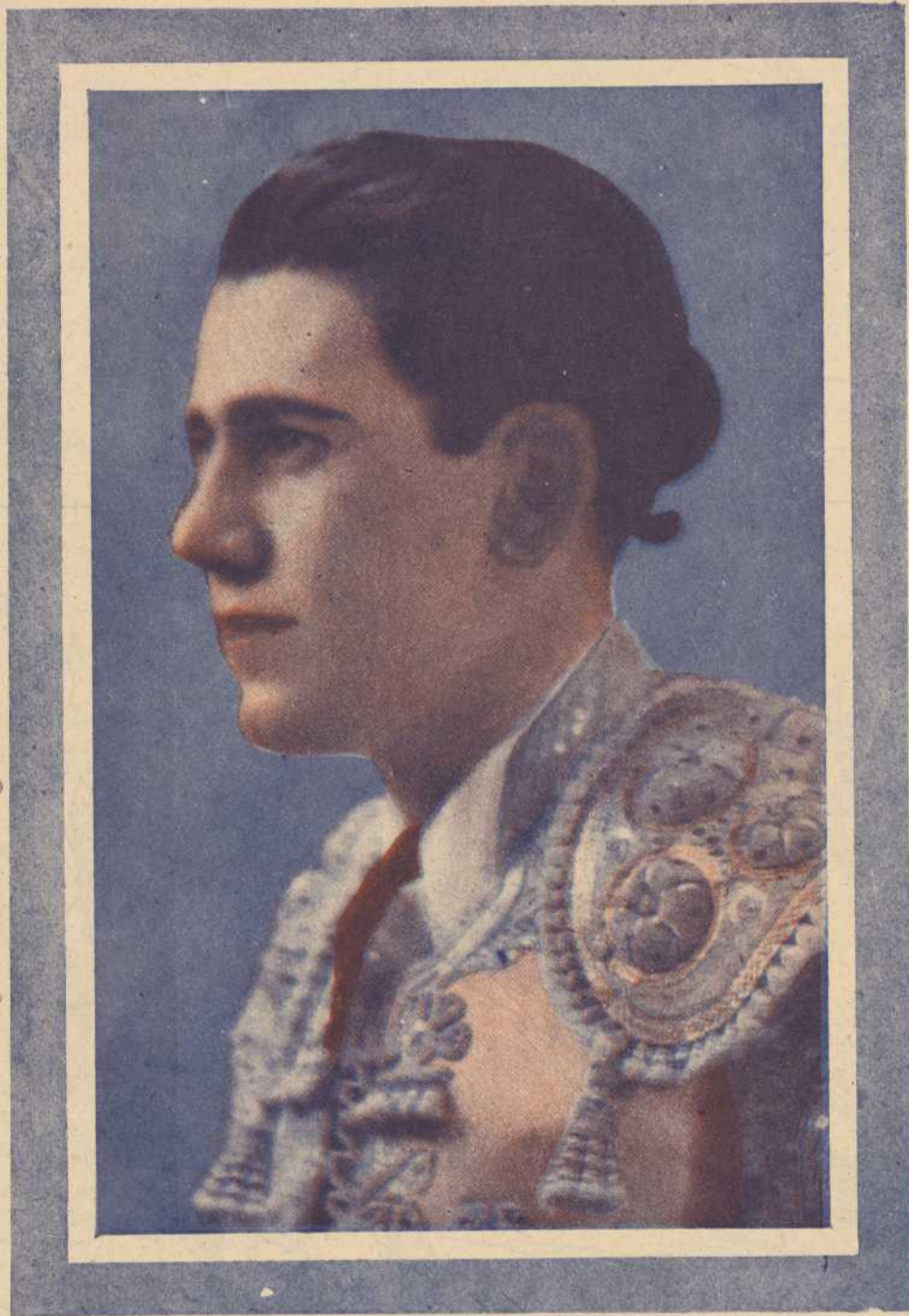




JAAVEDRA

Toros en el río

# Las Grandes Figuras



**PARRITA**

*dice:*

*Para mí no hay mejor  
licor que saboreo con deleite  
como el Anís Domecq.  
Agustín Parra «Parrita»*

Para mí no hay mejor licor, que  
saboreo con deleite, como el Anís  
Domecq.

Agustín Parra, «Parrita»

**PARA CALIDAD**

**DOMEQ**